



Enrique Gaspar

El piano parlante

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Enrique Gaspar

El piano parlante

PERSONAJES:

ISABEL

GLORIA

DOÑA CASTA

LUIS

FERNANDO

RICARDO

DOMINGO (viste y habla aragonés)

Acto primero

(Escena dividida tomando las tres cuartas partes de la derecha una sala elegantemente amueblada con puertas laterales, y en el foro y balcón en primer término de la derecha. La primera de las puertas en el lado izquierdo, da paso a un elegante gabinete abierto al público, y en cuyo centro habrá un piano. En el testero o lienzo de la sala que arrancando del arquitrabe de la puerta del gabinete avanza al público, y figura el tabique doble que divide la decoración, habrá una chimenea encendida, cuya meseta adornarán floreros y un reloj, y pendiente del mismo lienzo, y en primer término, un tirador de campanilla. En el lado opuesto de la sala un costurero.)

Escena I

ISABEL, DOÑA CASTA y GLORIA agrupadas al costurero haciendo labor.

ISABEL Pues yo no puedo tragar
a ese dichoso Fernando.

Desde que ha puesto los pies
en esta casa, hay un cambio.

DOÑA CASTA Luego es tan original. 5

GLORIA Pues yo le encuentro simpático.

DOÑA CASTA Gloria, a ti nadie te pide
tu opinión en este caso.

Las niñas oyen y callan.

GLORIA ¡Ya tengo diez y seis años! 10

DOÑA CASTA A ti nadie te pregunta
la edad que tienes. ¿Estamos?

ISABEL No la riña usted, mamá.

GLORIA (Siempre he de pagar yo el pato.

DOÑA CASTA Pues, sí señor, ese amigo 15

de tu marido, Fernando,

ejerce una autoridad,

¡manda con un desenfado!

ISABEL Como Luis tiene un carácter
tan especial... 20

GLORIA Sí, tan manso.

DOÑA CASTA ¡Otra vez! Qué entrometidas

son estas pollas de ogaño.

¡Bachillera! Cose y calla.

GLORIA Es que... 25

DOÑA CASTA ¡Gloria!

GLORIA Coso y callo.

ISABEL Antes Luis era tan bueno

para conmigo, ¡tan franco!

Dulce, sumiso a mi voz, 30

mis caprichos respetando,

sujeto a mi voluntad,

siempre de mi afán esclavo.

Y desde hace un mes, si bien

su cariño no ha menguado, 35

noto en él indecisión;

no es aquel hombre espontáneo.

DOÑA CASTA Toda la culpa la tiene

su consejero Fernando.

Siempre han hecho malas migas 40

un soltero y un casado.

Pero, ¿él te quiere? Sé franca.

ISABEL Entrañablemente.

DOÑA CASTA Vamos.

Voy a abrirte el corazón, 45

ya que el momento ha llegado.

Creo que no eres feliz

con tu marido. ¿Me engaño?

ISABEL Le diré a usted, sí lo soy
relativamente hablando. 50

GLORIA (Está casada y se queja.)

ISABEL Si mi vida analizamos,
me falta en primer lugar
tenerla a usted a mi lado,
que aunque a menudo nos vemos, 55

porque está Aranjuez un paso,

si no se vive en familia
nunca es tan íntimo el trato.

Pero en fin, a mi consorcio
nuestra cuestión concretando, 60

repito que yo con Luis

soy feliz en cierto grado.

Mi marido es muy vulgar.

Hombre de bien, ni de encargo;

pero para él, el problema 65

de la vida, está cifrado

en no causarme un disgusto.

En tener muy buenos platos,

en fin, la vida animal

exenta de todo encanto. 70

DOÑA CASTA Comprendo: te hace sufrir
un matrimonio prosaico

ISABEL Es bueno, pero no obstante

no hay poesía en su trato,

nunca se cuida de sí, 75

siempre he de estarle avisando:

«Que te hace falta un gabán,

que con ese vas muy raro,

que te remonten las botas,

hombre, que vas despeinado». 80

Y aunque estas vulgaridades

influyen poco en el ánimo,

son tintas inconvenientes

que quitan vigor al cuadro.

Ahora sin irnos más lejos 85

lleva un sombrero...

GLORIA (Está guapo.

Con un negro de sartén

y alas de vuelo cansado.)

ISABEL Pues por más que se lo he dicho 90

no se acuerda, no hace caso,

y he tenido que mandar

a que le calce uno, Garro.

Y eso que yo por mi parte

ya procuro despertarlo. 95
Si le compro alguna cosa,
por ejemplo, en este caso,
en vez de darle el sombrero
finjo que se le regalo.
Y se lo pongo en la mesa 100
para que al irse a su cuarto
se lo encuentre: a ver si Luis,
viendo detalles tan gratos,
logrando que los aprecie
trata a la vez de imitarlos. 105
Pero nada, no le aviva
ni un cañón de a veinticuatro.
Además, es muy celoso.
DOÑA CASTA ¡Celoso!
ISABEL ¡Me quiere tanto! 110
Sí, respeto al pobre Luis
y de todo me retraigo.
Yo ni salgo ni recibo.
GLORIA (¡Es verdad. Pobre Ricardo!)
DOÑA CASTA Estas cuestiones merecen 115
que se traten muy despacio.
Y a darte voy un consejo
que me parece del caso.
Pero aquí hay ropa extendida. (Por GLORIA.)
GLORIA ¿Ya sirvo de estorbo? ¡Vamos! 120
DOÑA CASTA Ven, tomaremos el sol
en el jardín, y de paso...
GLORIA Que ustedes lo pasen bien.
ISABEL Muchas gracias. Ídem. (Riendo.)
DOÑA CASTA Vamos. 125

Escena II

GLORIA, a poco DOMINGO.

GLORIA ¡Ay, señor! ¡Tengo unas ganas
de casarme! Pues es claro:
si en algo quiero meterme
no hay nadie que me haga caso.
Sobre todo, que un marido 130
da una importancia y un rango...
(Sale DOMINGO con un sombrero de copa en la mano.)
DOMINGO ¡Vaya! Que ahora los señores
llevan unos campanarios
en la cabeza.

GLORIA Es que aplicándolo al fuego
salen las letras.

DOMINGO ¡Canario!

¡Ca! ¡Si los hombres inventan
diabluras! ¡Mía tú que es caso! 185
Me ha dicho que le escribirá
usté una cartica al canto.

GLORIA Voy al momento al jardín
por un limón.

DOMINGO ¿Qué? ¿Le traigo? 190

GLORIA No.

DOMINGO Pus a orilla del tilo
vaya usted, los hay muy majos.
(Vase GLORIA.)

Escena III

DOMINGO ¡Qué guapica y qué apañá!

Cuando en Zaragoza estábamos 195
y me llevaba a las dos
a Torrero, iba más ancho...

Toos dicían: «¡Mía qué perlas!».

Y yo las llevaba en brazos,
sin hacer caso de naide. 200

Luego icían mis paisanos,
dicían: «Dice, Domingo,
otra, chiquío, ¿te has casao
con la Virgen del Pilar,
que te lo haces pagar tanto?».

205
¡Qué tiempos! Ellas se espigan
y yo me voy ya pa abajo.

Pacencia, que pior están
los que ya se han muerto. El amo.

Escena IV

Dichos, LUIS y FERNANDO.

FERNANDO ¡Ay, reniego de la corte! 210

¡qué frío tan endiablado!

(Se siente a la chimenea.)

LUIS Pues vamos, chico, que el cierzo...

Dominguillo, ¿cómo estamos?

DOMINGO Bien, señor.

LUIS ¿No vino nadie? 215

DOMINGO ¡Ca! como siempre, ni un pájaro.

LUIS ¿Y la señora, ha salido?

DOMINGO ¡Ca! no, señor; está abajo.

LUIS ¿Con su madre?

DOMINGO Y con su hermana. 220

LUIS ¿Y doña Casta, no ha dado

hoy su paseo?

DOMINGO Y larguico.

De que ustedes se marcharon

hasta luego que vinieron; 225

ella y la niña.

LUIS Y en tanto,

¿nadie ha venido?

DOMINGO Ni un alma.

¿Aviso? 230

LUIS No es necesario.

(Vase DOMINGO.)

Escena V

LUIS y FERNANDO.

FERNANDO Dime, ¿por qué a tu criado
no le vistes de otro modo?

LUIS Chico, yo paso por todo.

Como el pobre en casa ha estado 235

del padre de mi mujer,

desde su edad más temprana,

y a mi Isabel y a su hermana

las ha visto hasta nacer,

a su capricho me ajusto. 240

Ha nacido en Zaragoza;

llevando su traja goza,

¿pues por qué darle un disgusto?

FERNANDO Pazguato entre los pazguatos,

cede al ajeno capricho. 245

¡Pobre Luis! ya te lo he dicho,

te esperan muy malos ratos.

LUIS Hombre, vamos a abordar

esta cuestión ya de frente,

porque hablando francamente, 250

me canso de divagar.

Antes de venir tú a casa

viví feliz y tranquilo

y hoy tengo el alma en un hilo

sin saber lo que me pasa. 255

En la ley de la justicia

basando yo mis acciones,

fundé en estas mis razones
para no tener malicia.
Y aunque el mal miro también, 260
no me sé yo acostumbrar
a que se pueda engañar
a todo un hombre de bien.
Vi a Isabel y me gustó,
y dije pensando así: 265
«Será Isabel para mí
lo que soy para ella yo».
En efecto, me casé,
la vi de virtudes rica,
y, chico, adoré a esa chica 270
con toda mi buena fe.
Jamás la di ni un disgusto
ni me opuse a su capricho:
traté en fin, como tú has dicho,
de ser un marido en busto. 275
Y cuando en más dulce calma
me prometí vegetar,
tú me has venido a engendrar
nubecillas en el alma.
FERNANDO Siempre he sido fiel testigo 280
de tu carácter perplejo,
y darte quise un consejo,
pero un consejo de amigo.
No pienso de ella dudar;
pero es que el hombre casado, 285
Luis, cuanto más confiado
más fácil es de engañar.
LUIS Pues bien, yo testigo mudo
de cuanto a Isabel incumbe,
noto que mi fe sucumbe, 290
que empiezo a temer, que dudo.
Que a mi conducta pasada
sin querer no me acomodo,
teniendo celos de todo
sin tener celos de nada. 295
Si ella pierde los estribos
no es que la vindique, no,
pero un hombre como yo
tiene pocos atractivos.
Ahora mi pena es más negra, 300
me trata de reducir
a que yo acceda a vivir
con mi cuñada y mi suegra.
Y yo no quiero acceder,

porque en fin, las tengo miedo: 305
pero sé que si no accedo
se disgusta mi mujer.

FERNANDO Pues debes tener tesón.

LUIS Y luego si la disgustas...

FERNANDO A su capricho te ajustas 310
en otra cualquier cuestión,
y palias con un vaivén
tu violenta negativa,
porque el gran talento estriba,
Luisillo, en el ten con ten. 315

LUIS Eso es para mí violento.

Sí, lo confieso. ¡Qué quieres!

No conozco a las mujeres,
tengo muy poco talento.

FERNANDO Pues, chico, mal fin barrunto. 320

LUIS ¿Quieres hacerme un favor?

Sírveme tú de mentor,
alúmbrame en este asunto.

A ver si un plan se concilia
para que tu amigo fiel 325
sin disgustar a Isabel
se libre de su familia.

FERNANDO Eso estriba en la manera
de conducir la cuestión,
y yo en la conversación 330
no he de meterme aunque quiera.
Cualquier argucia es incierta
no oyendo.

LUIS Pues oyes, sí.

Mientras hablamos aquí 335
tú escuchas desde esa puerta.

FERNANDO Por más que tu plan acoja,
¿cómo te instruyo en mis ritos?
quieres que me ponga a gritos,
tira, Luis, Luisillo, afloja? 340

LUIS Tosiendo...

FERNANDO Vana cuestión.

Sobre hacerla sospechar
a mí me obligas a echar
por la boca el esternón. 345

LUIS Pues hombre, vamos a ver,
que para mí en esta suerte
es cuestión de vida o muerte
la cuestión de mi mujer.

FERNANDO ¡Ah! ya sé. 350

LUIS Dame un consuelo

para mi tormento inicuo.

FERNANDO ¿Tú tienes un piano?

LUIS Oblicuo.

FERNANDO Lo mismo da paralelo. 355

Tú aquí al enemigo acotas
contestando dulce o grave,
según es violenta o suave,
la pulsación de mis notas.

Como yo soy filarmónico, 360

no das sospecha a la crónica,
y en una escala diatónica
te aplico un remedio tónico.

Si pongo el apagador
es que a su opinión asientas. 365

Es decir, las notas lentas
indican dulzura, amor.

Pero si aprieto, el lenguaje,
tú a mi crescendo somete,
y a medida que yo apriete, 370
tú más feroz, más salvaje.

LUIS ¡Tú me sacas de un abismo;

bravo! sublime, Fernando;
pero francamente hablando,
tengo miedo de mí mismo. 375

Criado en Extremadura,
para vivir en la corte,
falta esa gracia en mi porte
que tú posees con usura.

FERNANDO ¿Por qué dudas? 380

LUIS ¡Porque yo
sin atractivos me creo!...

FERNANDO Vamos, que no eres tan feo.

Mírate.

(Llevándole delante del espejo de la consola.)

LUIS ¿Verdad que no? 385

FERNANDO Tú procura sobre todo

componerte un poco más,
no echarte el sombrero atrás.

LUIS ¿Cómo, así?

(Poniéndose el que hay sobre la consola.)

FERNANDO De cierto modo. 390

La elegancia es siempre el gancho
del amor. Así el sombrero, (Acomodándoselo.)
que pareces un cochero...

LUIS Si este es el tuyo y es ancho.

FERNANDO ¿El mío? No. 395

LUIS Majadero.

FERNANDO Si a mí me calza Guevara,
y este es de Garro repara. (Enseñándole el forro.)

LUIS Pues tampoco es mi sombrero.

¡Chico! 400

FERNANDO ¡Luis!

LUIS A mi pesar

mil nubes mi vista empañan.

¡Las apariencias engañan!

yo no me atrevo a dudar. 405

FERNANDO No obstante, vive advertido.

LUIS Pero la duda es cruel:

se lo pregunto a Isabel...

FERNANDO ¿Dónde vas? Eres perdido.

LUIS Puede que alguna visita... 410

FERNANDO Pero si aquí nadie viene;

tal paso no te conviene

porque la escama y no evita.

Lo que tú debes hacer

es preparar la ganzúa. 415

Mirar si ella se insinúa

y estudiar a tu mujer.

¿No ves que hablando la ofreces

medio de que se vindique,

y a tu afán poniendo dique 420

logra engañarte dos veces?

LUIS Yo no me atrevo a dudar...

FERNANDO Si yo tan poco te digo...

LUIS Siento pasos.

FERNANDO Ven conmigo, 425

y aprende a filosofar.

(Vanse segunda puerta izquierda.)

Escena VI

ISABEL y DOMINGO.

ISABEL ¿Por qué no me has advertido?...

DOMINGO Como yo luego salí...

ISABEL Pues calla, no están aquí.

DOMINGO Eso será que se han ido. 430

ISABEL Pero hombre... ¡Qué majadero!

(Viendo el sombrero.)

¿No te pedí por favor

que hicieras porque el señor

no viese entrar el sombrero?

DOMINGO ¡Otra! Que bestia nací. 435

ISABEL De sorprende de desisto.

DOMINGO No, señora, no lo ha visto.

ISABEL ¿Pero estás seguro?

DOMINGO Sí.

¡Otra! Lo pueo jurar. 440

Sí, señora, de que entraron

ahí al hogar se sentaron

calenticos a charlar.

Yo too lo quisiera hacer;

pero uno ya va pa viejo!... 445

ISABEL Le han puesto hebilla de espejo.

(Mirando el sombrero.)

Ya no se lo va a poner.

¡Pues poca rabia las tiene!

Mira, junto a la farmacia

del Caballero de Gracia. 450

DOMINGO ¿Ande ayer?

ISABEL Justo. Alguien viene.

Pues verás un sombrero.

DOMINGO Sí, señora; está allí a orilla.

ISABEL Di que cambien esta hebilla. 455

(Dándole el sombrero.)

DOMINGO Bien.

ISABEL Y que mande el sombrero.

¡Sal con cuidado de aquí!

DOMINGO Luego voy en dos salticos.

¿Es ande hay dos sombrericos 460

pintaos en la puerta?

ISABEL Sí.

(Vase DOMINGO. ISABEL se pone coser.)

Escena VII

ISABEL, LUIS y FERNANDO.

LUIS (Mira, ya no está el sombrero.) (A FERNANDO.)

FERNANDO (Mucha calma, mucha calma.) (A LUIS.)

ISABEL ¡Hola! ¡Dichosos los ojos 465

que los ven a ustedes!

FERNANDO (Calla.) (A LUIS.)

ISABEL ¿Qué tal, hijo, has paseado?

FERNANDO Fuimos a la Castellana.

ISABEL El día está delicioso. 470

FERNANDO (Procura poner la cara

ferocce, para que entienda

que sospechas algo.) (A LUIS.)

LUIS (Calla:

¿quién puede dudar...) (A FERNANDO.) 475

FERNANDO (Ya olvidas...) (A LUIS.)

LUIS (No, chico, no olvido nada.) (A FERNANDO.)
FERNANDO Usted siempre con afán
procurando por la casa.
ISABEL Pasando el tiempo. 480
LUIS ¡Fernando!
(Aparte a FERNANDO, mirando por el balcón.)
FERNANDO (¿Qué te ocurre?) (A LUIS.)
LUIS (Ven, repara.
¿No es aquel Domingo?) (A FERNANDO.)
FERNANDO (Sí.) (A LUIS.) 485
LUIS (¿Qué lleva en la mano?) (Ídem.)
FERNANDO (¿Cáscaras!
el sombrero.) (Ídem.)
LUIS (¿Y mi mujer
no me dice una palabra!) (Ídem.) 490
FERNANDO (Mantente grave y severo
y exploremos con cachaza.) (Ídem.)
ISABEL Luis. ¿Tú saldrás esta tarde?
LUIS (¿Si querrá echarme de casa!)
FERNANDO (Duro en ella.) (A LUIS.) 495
LUIS No lo sé. (Con aspereza.)
FERNANDO (¿Bravo!) (A LUIS.)
ISABEL ¿Qué es eso, te enfadas?
(Dejando la labor.)
LUIS No, hija mía...
FERNANDO (Siempre grave.) (A LUIS.) 500
ISABEL Pues entonces...
LUIS ¿Dónde estabas
cuando vine? (Áspero.)
ISABEL En el jardín
con mi madre y con mi hermana. 505
No te esperaba tan pronto.
FERNANDO (Ya lo ves, no te esperaba.) (A LUIS.)
LUIS (Es verdad.) ¿Nadie ha venido?
ISABEL No, como siempre, ni un alma.
¿Pero Luis, tú tienes algo? 510
FERNANDO (Te busca la lengua, calla.) (A LUIS.)
LUIS (¿Si es buena!) (A FERNANDO.)
FERNANDO (Por parecerlo,
las que no lo son, engañan.) (A LUIS.)
ISABEL Di, ¿te han dado algún disgusto? 515
LUIS (Dices bien.) No tengo nada.
ISABEL Pero Luis...
FERNANDO (Ahora conviene
que nos marchemos.) (A LUIS.)
ISABEL Repara... 520
LUIS ¿Qué quieres, mujer, sepamos?

ISABEL ¡Qué aspereza! Vete. Nada.
FERNANDO (Ya se turba, ya está herida.
Ahora conviene dejarla.) (A LUIS.)
ISABEL Yo tengo la culpa. 525
LUIS ¡Ves! (A FERNANDO.)
FERNANDO Si son frases estudiadas.
ISABEL ¿Qué te ha pasado?
LUIS Hija mía... (Con dulzura.)
FERNANDO (¡Hombre!) (A LUIS.) 530
LUIS Ya he dicho que nada. (Áspero.)
FERNANDO No haga usted caso, Isabel.
Un poco de spleen que pasa
con que luego dé una vuelta.
ISABEL Sí: vete a la Castellana. 535
LUIS (¡Otra vez!) Vaya un afán
que tienes tú porque salga.
ISABEL Como sé que te divierte.
LUIS Pues al contrario, me carga.
ISABEL Pero Luis, nunca te he visto 540
de este modo.
FERNANDO Vaya, vaya.
Vente, no haga el diablo... (Aprieta.)
LUIS No pienso salir de casa,
y mis motivos tendré 545
para hacerlo, y en fin, hasta,
y agur. (¡Qué tal!) (A FERNANDO.)
FERNANDO Bien, Luisillo,
¡sublime! La cosa marcha.
(Vanse ambos, segunda puerta izquierda.).

Escena VIII

ISABEL, a poco DOÑA CASTA y GLORIA con un limón en la mano.

ISABEL ¡Se ha extinguido la pasión! 550
Tras la miel viene el acíbar,
y al periodo del almíbar
sucede el del coscorrón.
Mas si obrando con buen modo
cierra esta mujer las alas, 555
señor don Luis, yendo a malas,
me encuentro capaz de todo.
¿De ser manso te arrepientes?
Pues yo también me arrepiento.
Nada, ha llegado el momento. 560
Conque a enseñarnos los dientes.

(ISABEL se ha sentado al lado opuesto al del velador.)

GLORIA Mira dónde está Isabel.

(Ya que tengo aquí limón
aprovecho esta ocasión
y le escribo. Aquí hay papel.) 565

(Se sienta al costurero.)

ISABEL ¡Mamá! (DOÑA CASTA la da el limón que trae.)

DOÑA CASTA Toma. Estás nerviosa.

Chica, ¿qué pena te abrumba?

GLORIA (¡Caramba! no tengo pluma,
si hubiera aquí alguna cosa.) 570

ISABEL Luis ya por mí no se afana.

GLORIA (Ya tengo.)

DOÑA CASTA ¿Cómo?

ISABEL Es un vil.

GLORIA El pasador de marfil 575
del estuche de mi hermana.

ISABEL Ya principia a ser tirano
y exigente y receloso.

GLORIA (Haciendo como que coso
no coso y la carta hilvano.) 580

(Cubriendo la carta con la labor, se pone a escribir pinchando el limón con un pasadorcillo de marfil.)

ISABEL Su amiguito por la traza,
ya le domina a estas fechas.

GLORIA (A fin de evitar sospechas
procuraré meter baza.)

DOÑA CASTA Como te muestras sumisa 585
tú misma has dado lugar.

GLORIA No te dejes dominar.

ISABEL Tú, que tienes tanta prisa,
cásate.

GLORIA ¿Yo? Pronto tardo. 590

¡Jesús qué horror! ni lo nombres.

Si yo aborrezco a los hombres. (Escribiendo.)

«Mi inolvidable Ricardo».

ISABEL ¡El primer año un delirio!

¡qué dicha, qué bienestar! 595

Y después te hace cargar
con la palma del martirio.

GLORIA Y que te engaña el bribón,
cuando tú le crees mas chocho. (Escribe.)

«Para esta noche a las ocho, 600
que te espero en el balcón».

DOÑA CASTA Pues vas a ser infeliz

y de indolente te acuso,

si ahora que empieza el abuso

no le extirpas de raíz. 605
ISABEL ¡Yo consentirle!... ¡Mamá!
siento mucho lo ocurrido:
mas dejar que mi marido
quiera dominarme, ¡quíá!
Lo llevaré a sangre y fuego, 610
que yo a nadie me avasallo;
mamá, cuando callan, callo,
pero si me pegan, pego.
Siempre a la razón me humillo;
mas no tengo abnegación 615
para al darme un bofetón
poner el otro carrillo.
GLORIA Esos son mis sentimientos:
la mujer debe ser fuerte. (Escribe.)
«Tengo ganas de poderte 620
querer sin impedimentos».

Escena IX

Dichas, LUIS y FERNANDO.

FERNANDO (Aquí está tu suegra. A fin
de que poco a poco note
tu mal humor, y comprenda
que sirve de estorbo...) (A LUIS.) 625
LUIS (¡Pobre!) (A FERNANDO.)
FERNANDO (Pobre de ti si no accedes
a darla pronto capote.
Busca un pretexto cualquiera:
toma una silla y la rompes, 630
en fin pon algo en relieve
tu disgusto, da algún golpe.) (A LUIS.)
DOÑA CASTA (Aquí los tienes.) (A ISABEL.)
ISABEL (Me marchó, (A DOÑA CASTA.)
no puedo ver a aquel hombre.) (Se levantan.) 635
LUIS ¿Asusto? que de ese modo
toman ustedes el trote.
DOÑA CASTA Tenemos que hacer.
LUIS Comprendo.
¿Vais abajo a por limones? 640
FERNANDO (Muy buen tema.) (A LUIS.)
ISABEL (Está fatal (A DOÑA CASTA.)
o tiene un disgusto enorme.)
LUIS Luego os ataca a los nervios
y tenemos convulsiones. 645
Se ha acabado la cuestión.

(Coge ambos limones y los tira por el balcón.)
GLORIA ¡Mi tintero! ¡Murió el pobre!)
FERNANDO ¡Bravo, Luis!) (A LUIS.)
ISABEL (¡Ve usted, mamá!)
(A DOÑA CASTA.)
DOÑA CASTA (¿Se ha vuelto loco este hombre?) (A ISABEL.) 650
GLORIA (Aún tiene un poco de zumo
el pasador. Tal vez logre...)
(Procurando escribir.)
DOÑA CASTA Vente conmigo, Isabel. (Salen.)
GLORIA No quiere más, dos renglones.
LUIS Yo no sé lo que me pasa. 655
FERNANDO Tú fía en mí y no te apoques.
LUIS Pero ese sombrero...
FERNANDO Ven,
infeliz, que aquí nos oyen.
(Vanse por la segunda puerta izquierda.)

Escena X

GLORIA, a poco DOMINGO.

GLORIA Va sin firmar; poco importa: 660
anda, y abierta y sin sobre.
¡Domingo!
DOMINGO Aquí estamos toos.
GLORIA Toma esto. En acecho ponte,
y en cuanto venga Ricardo... 665
DOMINGO Luego que la gaita asome
ya la tiene en el bolsillo.
GLORIA Pues yo me marchó, no noten...
DOMINGO Diga usted, ¿y esta cartica
ya es de gábula? 670
GLORIA Sí. Oye.
Cuidado, no te la vean.
DOMINGO Aquí en la faja no corre
peligro.
GLORIA Pues no dormirse. (Vase.) 675
DOMINGO Mañica, no soy tan torpe.

Escena XI

DOMINGO, a poco RICARDO.

DOMINGO Estas señoricas son
el mismísimo demontre.
¡Ca! No piensan cosa buena

en decir que ven un hombre. 680
RICARDO ¿El señor don Luis Guzmán?

DOMINGO ¡Uy, señorico!

RICARDO Repórtate.

DOMINGO ¡Otra, Dios! ¿Pues cómo es eso?
¡Qué alegrón me ha dado usted, hombre! 685

RICARDO Vengo a tratar de un asunto
con don Luis, y ya conoces
que al ofrecerme su casa
más en contacto me pone
con Gloria. 690

DOMINGO Pues la mañica
de que ella lo sepa... ¡Ah! tome,
me ha dao esta carta pa usted.

RICARDO Venga.

DOMINGO El amo. Escóndala, hombre, 695

(DOMINGO, al ir a darle la carta, ve salir a su amo por frente a él, y para no ser sorprendido la deja caer dentro del sombrero, que RICARDO tiene en la mano, yéndose con precipitación. RICARDO, al seguir sus movimientos se encuentra con LUIS, y a fin de no ser sorprendido no se determina a sacar la carta, aunque desde un principio intenta hacerlo.)

Escena XII

RICARDO y LUIS.

LUIS (Conozco que a mi pesar
empiezo ya a tener celos.)

RICARDO (¡Valor!) Beso a usted la mano.

LUIS (¡Un hombre aquí!) ¡Caballero!

RICARDO Soy sobrino de Gutiérrez. 700

LUIS De don Juan... ¿Y el tío, bueno?

RICARDO Como siempre, achacosillo.
Vejez.

LUIS Tome usted asiento.

¿Y a qué debo esta visita? 705

(¡Qué es lo que miro! el sombrero.)

RICARDO (¡Qué mirada tan fatal!)

LUIS (¡La misma forma!)

RICARDO Pues vengo...

LUIS (¡Si pudiera verle el forro!) 710

RICARDO (No, tú no ves lo que hay dentro.)

(Se coloca el sombrero de modo que dé la imperial. LUIS, ocultando la carta que está dentro con su cuerpo.)

LUIS Cúbrase usted; hace un frío...

RICARDO Gracias.

LUIS ¿Se niega? Él es.

RICARDO

Vengo 715

por orden del tío a ver
si es verdad que unos terrenos
que tiene en Extremadura
trata usted al fin de venderlos.

LUIS Ciertamente. (Yo he de ver...) 720

Traiga usted, no esté molesto.
(Queriendo cogerle el sombrero.)

RICARDO No, si estoy bien. (Resistiéndose.)

LUIS Sin embargo,
traiga usted. (Insistiendo.)

RICARDO No lo consiento. 725

(RICARDO, que accidentalmente está sentado al mismo del costurero, deja sobre este el sombrero, sin permitir que le toque LUIS.)

LUIS (¡Qué precaución!)

RICARDO (Me hace estar
esclavo de mi sombrero.)

Pues el tío, que desea
entrar en posesión de ellos, 730
quisiera tener noticias
exactas de los terrenos,
a fin de entrar en ajuste.

LUIS Yo no sé, por aquí debo
tener datos y unos lindes... 735

(Dirigiéndose al costurero. RICARDO, que ve su terminación, toma el sombrero.)
(¡Qué pillo!)

RICARDO (¡Vaya un empeño!)

LUIS No, pues no los tengo aquí.
(Fingiéndose que registra el costurero.)

Póngase usted el sombrero,
por Dios. (Obligándole a cubrirse.) 740

RICARDO Vamos, ya me cubro.

LUIS (¡Es el mismo! ¡Dios eterno!)

Pues nada, diga usted al tío,
que yo me pasaré luego
por su casa, y llevaré 745
lo concerniente al efecto.

RICARDO Bien. Pues calle de Cervantes,
número ochenta, tercero...

LUIS Gracias.

RICARDO (Calla, y no me ofrece 750
la suya.) Dé usted afectos
a su esposa.

LUIS (¡Está burlándose?)

Aquí está con Gloria.

RICARDO (¡Cielos! 755
voy a verla.)

LUIS (Se ha turbado.)
RICARDO La ofreceré mis respetos.

Escena XIII

Dichos y FERNANDO por la puerta izquierda, a poco DOÑA CASTA, ISABEL y GLORIA por la puerta derecha.

FERNANDO (¿Qué tal?) (A LUIS.)

LUIS (Este es el traidor: 760
mira el cuerpo del delito.

Yo le mato...) (A FERNANDO.)

FERNANDO (Despacito,
que ahora viene lo mejor.)

(RICARDO al ver salir a las señoras se descubre sin recordar la carta, que se le queda sobre la cabeza. LUIS al verla se la coge con cuidado por detrás. Este juego muy rápido y en el intervalo de la salida de las señoras.)

RICARDO Ya vienen. 765

LUIS (Mira.) (A FERNANDO cogiendo la carta.)

FERNANDO Bien va.

GLORIA (Ay.)

ISABEL / DOÑA CASTA ¡Ricardo!

RICARDO Buenos días. 770

LUIS ¿Conque tú le conocías?

ISABEL Si es tertulio de mamá.

DOÑA CASTA ¿Y el tío?

FERNANDO (Esconde esa carta.) (A LUIS.)

ISABEL ¡Qué sorpresa! 775

GLORIA (¡Estoy nerviosa!)

(Se quedan hablando aparte RICARDO con las señoras y LUIS con FERNANDO.)

LUIS Yo suelto la escandalosa,
que ya mi paciencia es harta.

RICARDO Mi natural turbación
me retrajo. 780

FERNANDO No seas tonto.

LUIS Si ese hombre no se va pronto
le arrojó por el balcón.

FERNANDO No tal; tú debes hacer,
ya que el plan has adoptado, 785
porque siempre esté a tu lado
para explorar, para ver.

Nada de aspereza, no,
si no lo andado se atrasa.

Vas a ofrecerle la casa. 790

LUIS Un cuerno le ofrezco yo.

FERNANDO Si no entiendes ni la cu

de asuntos de matrimonios.
LUIS Estoy dado a los demonios.
FERNANDO Pues arréglatelos tú. (Vase al gabinete.) 795

Escena XIV

Dichos y FERNANDO en el gabinete.

ISABEL Luis, ¿pasó ya el mal humor?
LUIS No señora, estoy lo mismo.
ISABEL Pareces un sinapismo.
LUIS Si lo parezco, mejor.
DOÑA CASTA Que nos venga usted a ver. (A RICARDO.) 800
RICARDO Temiera estar abusando.
ISABEL Venga usted de vez en cuando.
LUIS (¡Ya es demasiado! ¡Mujer!)
RICARDO ¡Señoras! (Despidiéndose.)
LUIS (Me desespero.) 805
FERNANDO (Va a echarlo todo a rodar.)
ISABEL Que se sirva usted honrar...
LUIS (No puedo más.) ¡Caballero!
RICARDO Tengo en estrechar su mano
un verdadero placer. 810
LUIS Caballero, mi mujer
no sabe... (¡Maldito piano!)
(FERNANDO hace un dulcísimo acorde en el piano hasta la conclusión.)
RICARDO ¿Qué?
LUIS No sabe...
ISABEL ¿Qué te pasa? 815
LUIS El placer que experimento.
(Ese piano es mi tormento.)
Sabe usted que esta es su casa.
GLORIA (¡Qué gusto!)
DOÑA CASTA Es un buen amigo. 820
ISABEL De la más alta nobleza.
RICARDO Gracias.
LUIS Nada, con franqueza,
como lo siento lo digo.
RICARDO Tendré ese gusto a menudo, 825
por cierto asunto pendiente
de Luis.
LUIS Efectivamente.
ISABEL Mejor.
LUIS ¡Ay! mejor, yo sudo. 830
RICARDO Me voy.
LUIS (Si mi afán consigo,
irte preparando puedes.)

ELLAS ¡Agur!

RICARDO A los pies de ustedes. 835

Luis, adiós.

(Dándole la mano: momento de pausa. Suena el piano dulcemente. Cambio en LUIS.)

LUIS Adiós, mi amigo.

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

(La misma decoración, alumbrando la escena una lámpara en la sala y otra en el gabinete.)

Escena I

DOÑA CASTA, ISABEL y GLORIA cosiendo un vestido al costurero.

GLORIA Tengo ganas de acabar
esta falda, me fastidia.

ISABEL Mujer, muchísimas gracias:
basta ser cosa mía.

GLORIA No, Isabel, no te sulfures. 5
Lo que a mí mortifica
no es más que inventar la hechura,
darle la gracia debida.

DOÑA CASTA Tienes a quién parecerte.

ISABEL Ya le he dicho a la modista 10
que mande unos figurines
para ver el cuerpo.

DOÑA CASTA Mira,
lo mejor hubiera sido
que ella te lo hiciera. 15

GLORIA Chica,
no comprendo esta humorada.

ISABEL ¿Qué quieres? tontunas mías,
con el fin de ahorrarle a Luis...

DOÑA CASTA Para lo que economizas... 20
Pero en cambio él recompensa
tus afanes, hija mía.

ISABEL Sí. ¡Cuidado, que esta noche
nos ha dado una comida!...

DOÑA CASTA No sé de lo que le pasa 25
darme razón.

ISABEL Pues se explica.

En primer lugar es hombre,
y todos los hombres miran
a la mujer como un mueble 30
que los divierte unos días,
y que perdido el afán
ya les aburre y lo tiran.
Pasó la luna de miel
que, por lo corta y lo limpia 35
pudiera muy bien llamarse
de Febrero, y ya principian
los nubarrones de Marzo
con sus eléctricas chispas.
Agréguele usted un amigo 40
que entre arpegios y armonías
soltero por convicción,
pasa odiándonos la vida,
y hallará muy natural
que al recordar las delicias 45
de un pasado borrascoso
de cafés, bromas, conquistas,
y un regimiento de etcéteras
que me callo por sabidas
quiera hollar su esclavitud 50
y oyendo una voz que grita:
«Que viva la libertad»
el otro conteste: «Viva».
GLORIA Pues antes los deportaban
por gritar así a Manila. 55
ISABEL Hoy ya no. Se marchan ellos
más allá de Filipinas.
DOÑA CASTA Pues si empieza ya con esas,
se te prepara una vida...
ISABEL Vida que sola por mí 60
no me atrevo a resistirla:
por consecuencia pretendo,
por más que usted se resista,
que acceda a vivir conmigo
para consolar mis cuitas. 65
DOÑA CASTA Mujer, esa pretensión
no me da muy buena espina.
Yo, que quisiera, ya ves,
te quiero con alma y vida,
y vivir sola en un pueblo 70
sin amigos, sin familia,
me entristece, porque Gloria
se me casa el mejor día.
GLORIA (Amén.)

DOÑA CASTA Pero a tu marido 75
puede que se le resista,
y yo no quisiera ser
causa de nuevas rencillas.

ISABEL Usted es demasiado buena...
pero no admito evasivas; 80
mi marido accederá
si a buenas no y rabia y trina,
por fuerza, porque a la fuerza
se toman las medicinas.

También por fuerza se ponen 85
las sanguijuelas, y pican.

GLORIA Dos docenas me pusieron
a mí...

ISABEL Recuerdo, no sigas.

Escena II

Dichas y DOMINGO.

DOMINGO Una mujer cachigorda, 90
que trae en unas carpeticas
unos santicos pintaos,
la espera a usted.

ISABEL La modista.

DOÑA CASTA Vamos... 95

DOMINGO En la sala espera.

A mí me ha enseñao las vistas.

Son dos señoras pintaas,
y hay una que tiene encima
de aquí, salva sea la parte, 100
(Señalando en la cabeza.)

un manojico de ortigas
con unas bolicas royas
como rábanos o guindas.

Pero va muy poco casta. (Por el pecho.)

Diquía aquí se la devisa. 105

ISABEL Porque va en traje de baile.

DOMINGO ¡Otra! ¿Pus eso qué quita?
¿Qué estorba la ropa aquí? (Por el pecho.)

Si fuera en las pantorrillas...

DOÑA CASTA ¡Qué ocurrencia! 110

ISABEL Vamos pronto.

DOMINGO Aguárdese usted, mañica.
(Deteniendo a Gloria.)

Escena III

GLORIA y DOMINGO.

GLORIA ¿Qué quieres?

DOMINGO Como quien toma
la Puerta del Sol arriba, 115
arrancando de la fuente
como indo hacia Platerías,
un poquico a la derecha,
junto a una calle torcía,
que va a salir a una plaza 120
ande hay ladrillos a pilas,
y que está llena de piedras
lo mismo que las Cabrillas,
pues en la boca de enfrente,
junto a una zapatería 125
me encontrao al señorito.

GLORIA ¡Jesús, y qué retahíla!

¿Y qué te dijo?

DOMINGO Me dijo,
dice, que luego venía. 130
Dempués con él me hizo entrar
a un café que hay allí a orilla,
y comimos unas cosas
que parecen torrecicas,
de merengue frío, frío. 135
GLORIA Sorbete.

DOMINGO Luego ¡qué risa!
me dio un cigarro lo mismo
que una cuerda retorcía,
que el señorito los dice 140
brevas, sí, como las higas.
Aquí está ya. (Viendo a RICARDO en el foro.)
¡Bah! me voy.
Lo e las brevas la dicía. (Vase corriendo.)

Escena IV

GLORIA y RICARDO, siempre con el sombrero en la mano.

RICARDO ¡Felices! (Al foro.) 145

GLORIA ¡Qué decisión!

Entra, estoy sola.

RICARDO ¡Oh, fortuna,
qué ocasión más oportuna!

(Le toma la mano, que suelta por indicación de GLORIA, según marca el diálogo.)

GLORIA Pues no pierdas la ocasión. 150

RICARDO Vengo desde los Consejos
corriendo como un alano.

GLORIA ¡Vaya! suéltame la mano,
ponte un poquito más lejos.

RICARDO Si parece que con cola 155
pegan tu mano a la mía.

GLORIA Recuerda que no debía
recibirte estando sola.

RICARDO No te enfade si el contacto
me atrevo a poner en juego, 160
que como el amor es ciego
tiene que apelar al tacto.

GLORIA Retírate, y va la cuarta:
van a venir; si te embobas...

RICARDO Y a propósito de escobas, 165
hoy he perdido otra carta.

GLORIA Parece que te alboroces,
hombre; cuida más de todo,
que nuestro amor de ese modo
va a ser el secreto a voces. 170

RICARDO Por fortuna no soy manco,
y ya con toda intención
le hice escribir con limón,
porque deja el papel blanco.

Escucha, Gloria. (Tomándole la mano.) 175

GLORIA ¡Otra vez! (Retirándola.)

RICARDO Dispensa, no más reproche:
pues te anuncio que esta noche
me he de marchar a Aranjuez,
y que ya las siete son. 180
Vuelvo mañana.

GLORIA ¿Vendrás?

RICARDO Sí.

GLORIA De paso que te vas
te veré por el balcón. 185

RICARDO Si vivo precisamente
junto al Gobierno civil,
y a pie hasta el ferrocarril
hay un pedazo decente.

GLORIA No importa, tú haz por venir 190
y tose al pasar.

RICARDO (¡Adiós!

Me parece que la tos
no la tendré que fingir.)

GLORIA Me voy, que Isabel va a entrar. 195

RICARDO ¿Me dejas?

GLORIA Sí. Que estés listo.

No la digas que me has visto,
di que acabas de llegar.
Vienen. Pies en polvorosa. 200
Tose fuerte. (Vase segunda puerta derecha.)
RICARDO Bien, mujer.
¡Nada! esta noche a toser
y al verano a Panticosa.

Escena V

ISABEL y RICARDO.

ISABEL Buenas noches. 205

RICARDO (Sutileza.)

Agur, Isabel, ¿qué tal?

ISABEL Muy bien, es decir, tal cual;
tengo un dolor de cabeza.

(ISABEL se sienta al costurero.)

RICARDO Siempre entre cuatro paredes. 210

ISABEL No está Luis. (Y se está quieto.)

RICARDO Vine aquí sin otro objeto
que el de visitar a ustedes.

(Se sienta a su lado.)

ISABEL (Se sienta. Estoy indecisa.

Luis me ha vuelto hasta cobarde.) 215

Pues es posible que tarde. (Alto.)

RICARDO No importa, no tengo prisa.

ISABEL (¡Si el otro le llega a ver!
pensará que vino aquí...)

RICARDO Pero, Isabel, que por mí 220
no deje usted su quehacer.

ISABEL Deje usted.

RICARDO No lo consiento.

Me voy si he de molestar.

ISABEL Acabaré de hilvanar 225

esta manga en un momento.

No sé trabajar con luz...

RICARDO ¡Qué lindo es este color!

¿Es de la calle Mayor?

ISABEL Sí, de casa de Eguiluz. 230

Un traje que usted lo aplica

aun cuando la moda pase:

luego mire usted qué clase

tan doble y tan...

RICARDO Sí, muy rica. 235

En París al más apático

(ISABEL se pone a devanar en las rodillas una madeja de algodón.)

le sacan de sus casillas.
¡Señora, qué maravillas!
vamos, es un lujo asiático.
¡Qué manera de vivir! 240
Uno se llega a ofuscar,
y entre tanto que admirar
ya no sabe que elegir.
Allí se cansa la vista
y se pierde el derrotero. 245
ISABEL Debe haber mucho dinero.
RICARDO Lo que hay mucho prestamista;
no existe esta parsimonia:
la vida es rica en azares;
luego aquellos bulevares 250
y aquel bosque de Bolonia
seducen; vamos, no hay modo
de poder parar los pies.
¡Qué teatros, qué cafés,
que tiendas, en fin, qué todo! 255
ISABEL Ya se me ha vuelto a enredar.
RICARDO Pero habérmelo advertido.
(Tomándola la madeja.)
Yo estaba tan distraído...
ISABEL Se va usted a molestar.
RICARDO No. Paris calza el coturno, 260
es épico en su esplendor.

Escena VI

Dichos y LUIS.

LUIS (¡Ricardo aquí! Pues, señor,
es que me ha tocado el turno.)
ISABEL ¡Luis!
RICARDO Buenas noches. 265
LUIS ¡Mujer!
Pero tú abusas sin tasa,
apenas entra usted en casa (A RICARDO.)
ya le dan a usted que hacer.
ISABEL En vano me he resistido. 270
RICARDO ¿Quieren ustedes callar?
Me iría yo a molestar...
ISABEL Me la tendrá mi marido.
RICARDO Si estoy bien.
LUIS (Lo creo. En ascuas 275
estoy.) ¿No hay devanaderas?
(ISABEL niega. LUIS coge unas tijeras de costurero corta la madeja.)

Pues se cogen las tijeras
y se corta y santas pascuas.

ISABEL Ya no me sirve.

LUIS Lo infiero. 280

(¡Qué astucia tiene el bribón!

Es tanta su precaución
que ni ha dejado el sombrero.)

¿Y tu madre? (Alto.)

ISABEL Mal. 285

LUIS (Me escama.)

¿Sí? (Alto.)

ISABEL La obligué a recostarse.

LUIS (Es claro, a fin de librarse
de ella, la mete en la cama.) 290

RICARDO ¿Qué tiene?

ISABEL Una cruz inmensa...

Sufre ataques de repente...

LUIS Sí, la dan precisamente
cuando menos se lo piensa. 295

ISABEL Ya está mejor.

RICARDO Lo celebro.

Pobre doña Casta. ¿Y son
ataques al corazón?

ISABEL No señor, son al cerebro. 300

RICARDO ¡Vamos!

ISABEL ¡Pero cuando empieza!...

LUIS Ya es de familia.

RICARDO ¿Formal?

LUIS Si a nosotros todo el mal 305
nos ataca a la cabeza.

RICARDO Vivirá muy disgustada
con su tenaz sufrimiento.

Pues Gloria, que hace un momento
la vi, no me dijo nada. 310

(¡Demonio!)

ISABEL ¿La vio usted?

RICARDO Sí. (Irresoluto.)

(Otro nuevo disparate,
debo estar como un tomate.) 315

Escena VII

Dichos y GLORIA.

GLORIA ¡Ricardo! ¿Usted por aquí? (Fingiendo.)

RICARDO (Adiós, llevamos paliza.)

LUIS (¿Cómo?)

ISABEL (¿Qué escucho?)
RICARDO He venido... 320
GLORIA Desde allá me ha parecido
conocer la voz.
RICARDO (¡Atiza!)
ISABEL Sí, según Ricardo cuenta...
No dijo usted que mi hermana... 325
LUIS (¿Qué pasa aquí?)
GLORIA ¿Esta mañana?
RICARDO (Vamos, si es muda revienta.)
LUIS (¡Esos rostros indigestos,
esa duda, ese recato!) 330
GLORIA ¿Y está usted aquí mucho rato?
RICARDO Sí, desde entonces. (Haciéndola señas.)
LUIS (¿Qué gestos!
no cabe duda, Isabel
a Gloria en su mal complica, 335
y al verme la pobre chica
se equivoca en su papel.)
RICARDO Pues sí: la noche está hermosa.
(Guiñando el ojo.)
LUIS (Guiña el ojo.)
GLORIA (¿Qué sonrojo!) 340
LUIS ¿Qué tiene usted en el ojo?
RICARDO Se me ha metido una cosa. (Restregándose.)
ISABEL ¿Quiere usted lavarse?
RICARDO No.
Mil gracias. (¡Cómo me asedia!) 345
¡Caramba! las siete y media.
LUIS (¡Y que a todo calle yo!)
RICARDO Hasta la vista.
LUIS (¡Villano!)
ISABEL Aliviarse. 350
RICARDO (El susto es flojo.)
No, no es nada lo del ojo. (Alto.)
(Y le llevaba en la mano.) (Vase.)

Escena VIII

Dichos, menos RICARDO.

GLORIA ¡Isabel, por Dios te pido!... (Aparte a ISABEL.)
LUIS (Se hablan, estoy en un tris.) 355
ISABEL Cose y evita que Luis (Aparte a GLORIA.)
se entere de lo ocurrido.
GLORIA Todo te lo explicaré. (Aparte a ISABEL.)
ISABEL Fuera ya inútil tu empeño. (Aparte a GLORIA.)

¿Qué tienes, Luis? (A LUIS.) 360
(Ellas se sientan a coser. LUIS se sienta junto a la chimenea.)

LUIS Tengo sueño;
tengo... en fin, algo tendré.

ISABEL ¿Pero algún dolor te aqueja?

LUIS Ninguno. (Estoy en un potro.)

ISABEL (No le ha gustado que el otro 365
me tuviese la madeja.)

LUIS (Su turbación, aquel guiño...)

ISABEL (Pues que sufra alguna vez,
que acaso con mi esquivez
se despierte su cariño.) 370

LUIS (Cuando a Isabel la condena

por las apariencias todo,
¡callarme yo de este modo
por falta de prueba plena;
vivir en observación 375
por consejo de Fernando,
esperando y explorando
y explotando la ocasión...

Yo comprendo que requiere
la situación cierto tino; 380
pero si hallo en mi camino
tanta cosa que me hierde!...

GLORIA (Luego dice que no es manco.)

ISABEL (Que aprenda a tratarme quiero.)

LUIS (Mis pruebas son un sombrero 385
y esta carta, que está en blanco.)
(Sacando la carta consabida.)

ISABEL (Que conozca su tibieza,
que comprenda lo que valgo.)

LUIS (Pero no hay duda; él por algo
la llevaba en la cabeza. 390

Su astucia acaso imagina
que con mi bondad encarne:
sólo al pensarlo, la carne
se me pone de gallina.

(Se calienta las manos, aplicándolas a la lumbre con la carta en una mano.)

Tú que todo lo penetras (Por Dios.) 395
sepárame estos abrojos. (Mirando la carta.)

¿Qué es lo que miran mis ojos?
De este papel brotan letras.)

ISABEL (Lo que en castigarle tardo,
tardo en mirarle sumiso.) 400

LUIS (Esto es mágico: preciso.
(Leyendo.)

«Mi inolvidable Ricardo:

aunque me cueste rubor
te repito que te quiero.
Tengo un limón por tintero 405
y por pluma un pasador».
La solución problemática.
Ya es inútil que reclames:
se han valido los infames
hasta de tinta simpática. 410
Y al calor... «Tienes razón (Leyendo.)
y tu argucia no reprocho;
pasa esta noche a las ocho,
que te espero en el balcón».
Una cita. ¡Qué tormentos! 415
Si es preferible la muerte...
«Tengo ganas de poderte
querer sin impedimentos».
Adivino su intención:
deseando está que me muera. 420
«No puedo más aunque quiera,
Luis me ha tirado el limón».
Sí, yo mismo lo tiré.
Y está sin firma. ¡Hasta cuándo!
Voy a buscar a Fernando; 425
debe estar en el café.)
ISABEL ¿Qué estás haciendo?
LUIS Allá voy.
(Si pregunto es escamar.
No, yo lo he de averiguar 430
o dejo de ser quien soy.)
ISABEL Vas huyendo de las gentes.
¿Qué buscas?
(LUIS registra en el costurero.)
LUIS (¡Ese temor!)
Cualquier cosa, el pasador, (Alto.) 435
no tengo aquí mondadientes.
ISABEL No podrás.
LUIS (Cómo pretexto
viendo que mi duda asoma.)
¿Dónde está ese chisme? 440
ISABEL Toma. (Se lo da.)
LUIS (Si sabe a limón que apesta...)
(Fingiendo limpiarse la boca con él y tirándolo.)
Todo, todo la condena.)
ISABEL ¿Qué tienes?
LUIS ¡Qué he de tener! 445
Esta cabeza, mujer,
no sé si es mía o ajena.

ISABEL ¿Te duele?

LUIS (Traga saliva.)

GLORIA (No sé cómo me componga.) 450

ISABEL Mira, ¿quieres que te ponga
paños de agua sedativa?

LUIS No.

ISABEL Si es tan buena...

LUIS Lo infiero; 455
pero pasaré sin ella.

ISABEL Anda, ¿voy por la botella?

LUIS Dale, bola, que no quiero.

(ISABEL, va a ponerle la mano en la frente.)

Déjame, mujer.

ISABEL ¿Te pasa? 460

¿Te vas?

LUIS Me voy en seguida,
y no pongo ya en mi vida
más los pies en esta casa.

ISABEL ¿Traigo el agua? 465

LUIS Luego dices
que soy agrio y montaraz.

(ISABEL quiere insistir.)

Isabel, déjame en paz,

póntela tú en las narices. (Vase.)

Escena IX

ISABEL, GLORIA, y a poco DOMINGO, con el sombrero del acto anterior en la mano.

ISABEL Esto ya pasa de raya; 470

yo no puedo tolerarlo:
tendré tesón, lo tendré.

Si es que Luis se ha figurado
que a mí me puede tratar
como se trata a un esclavo, 475
se equivoca; pero ¡cómo!

¡La cólera me está ahogando!

Vaya, vaya, estamos bien
si es este su primer paso.

¿Dónde vamos a parar? 480

Si me lleva como a un trapo,
si me falta así al respeto
cuando apenas hace un año
que me llamo su mujer,
de aquí a dos meses escasos, 485
no cabe duda, me pega,
quiero decir, nos pegamos.

(Empieza a pasearse por la escena con agitación.)

GLORIA (Tiene razón en quejarse:

si me sale así Ricardo...)

DOMINGO Señora, aquí está el sombrero. 490

(Por poco lo pillá el amo:

si no le doy media vuelta...)

ISABEL Por supuesto en este caso

yo sola tengo la culpa,

yo, que siempre contemplándolo 495

me encuentro sin saber cómo

prendida en mi propio lazo.

DOMINGO Señora, aquí está la cosa.

ISABEL Pero aún es tiempo, y me encargo

de corregir sus abusos. 500

Por supuesto que este cambio

todo es obra de ese amigo,

de ese maldito Fernando.

Intransigente, incivil,

y soltero por ensalmo. 505

DOMINGO Señora, ¿ande dejó el chisme?

ISABEL Hombre, me estás mareando.

¡Para sombreros estoy!...

Lo dejas en cualquier lado

y te marchas. 510

DOMINGO ¡Otra! Güeno.

Pus lo dejó aquí y me marchó.

(Deja el sombrero sobre la consola y vase.)

Escena X

ISABEL y GLORIA.

ISABEL Toma el ejemplo de mí.

Cásate, una vez que tanto

lo deseas. 515

GLORIA Pues yo creo

que no debe ser tan malo

cuando muchos que enviudan

vuelven a tomar estado.

ISABEL Hablemos de todo un poco. 520

¡Cómo has sabido callarlo!

GLORIA ¡Que me pones encarnada!...

ISABEL No, ya está todo aclarado;

pero sé franca conmigo

y explícame cómo y cuándo. 525

GLORIA ¿Te vas a burlar de mí?

ISABEL No.

GLORIA Pues óyeme.
ISABEL Ve al grano.
GLORIA Cuando a veros con mamá 530
vine el viaje pasado,
en la Fuente Castellana
le vi una tarde a caballo.
Me miró, yo le miré,
por lo visto nos gustamos, 535
porque no puedes negar
que es muy buen mozo Ricardo.
Luego aquella misma noche
volví a verle en el teatro,
donde estuvo sin quitar 540
los gemelos de mi palco.
Me miraba y se reía,
no vio la función, es claro;
ni siquiera a los pasillos
salió a fumar un cigarro. 545
Me siguió de vuelta a casa,
y a la otra mañana salgo
al balcón y me le encuentro
junto a las rejas parado.
Como entonces casualmente 550
se puso el tordillo malo,
bajé a la cuadra por verle.
ISABEL ¿Cómo? ¿al novio o al caballo?
GLORIA ¡Mujer! Sin duda me oyó,
pues metió en la reja el brazo, 555
dejando sobre el pesebre
un billete perfumado.
El tordo se puso a olerlo,
después empezó a rumiarlo,
y por poco se lo come. 560
ISABEL Se le hubiera indigestado.
GLORIA Por lista que quise andar
ya le faltaba un pedazo.
ISABEL ¿Y pudiste descifrarle?
GLORIA No fue gran cosa el bocado, 565
solo se comió del texto
medio corazón escaso.
Desde entonces ya te puedes
figurar lo que ha pasado,
y ahora, ya que no me riñes, 570
con toda franqueza hablando,
¿qué opinas de mi elección?
ISABEL No es un plan descabellado.
GLORIA ¡Qué gusto!

ISABEL Pero procura, 575
si a darle llegas tu mano,
que jamás se vulgarice,
que haya poesía en su trato,
que haga algo más que comer.

Escena XI

Dichos, LUIS y FERNANDO, que se detienen en el foro.

LUIS ¿Las ves? Juntas. (Aparte a FERNANDO.) 580

FERNANDO Pues oigamos. (Ídem a LUIS.)

ISABEL Tú ya lo ves, mi marido
me quita a mí los encantos
que al pensar en el consorcio
son nuestro sueño dorado, 585
esas gratas emociones
que todos acariciamos.

FERNANDO Toma nota. (Aparte a LUIS.)

LUIS Ya la tomo. (Ídem a FERNANDO.)

Tenías razón, Fernando. 590

ISABEL Esa cosa inexplicable
que es de las almas el pasto,
y que do quier reproduce
la imagen del ser amado;
la ilusión, que a los objetos 595
da vida, color y encanto,
de tal modo, que parece
que nos hablan sin hablarnos:
pues los anima el recuerdo
del hombre a quien adoramos. 600

GLORIA Pues todo eso es patrimonio
exclusivo de Ricardo.

LUIS ¿Ves? ambas están acordes. (Aparte a FERNANDO.)

FERNANDO Aún no conviene el escándalo. (Ídem.)

GLORIA Es decir que a ti te gusta. 605

ISABEL Cuando menos me es simpático.

FERNANDO Aún llegas a tiempo, Luis. (Aparte a LUIS.)

LUIS A los postres, desdichado. (Ídem a FERNANDO.)

ISABEL Por supuesto, tú procura
que no sepa Luis... 610

GLORIA Es claro.

LUIS (Van a hacerme volver loco.)

GLORIA ¿Mamá se habrá despertado?

ISABEL Veámoslo.

GLORIA No está muy buena. 615

ISABEL No ha sido más que un amago.

(Vanse puerta segunda derecha.)

Escena XII

LUIS y FERNANDO.

LUIS Fernando. ¿Quieres más pruebas,
aún no estás bien convencido?

FERNANDO Luis, no está todo perdido,
tú sin razón te sublevas. 620

LUIS Me tiendes tu mano amiga,
mas no podrás convencerme.

¿Qué más, hombre, a no ponerme
un letrado que lo diga?

FERNANDO El peligro siempre existe, 625
mas si por ser tú importuno...
no tiene chiste ninguno.

LUIS No, chico, no tiene chiste.

FERNANDO Si uno piensa algo no bueno
peca con sólo pensar, 630

mas conviene analizar
la cuestión en su terreno.

Tu pasión hacia Isabel
contra tu trato se estrella,

la prosa está entre tú y ella, 635

y entre tú y ella hay un él.

Pero un él que aunque en el pecho
de tu mujer tuvo entrada,

la verdad, no afecta en nada

tu legítimo derecho. 640

Por lo tanto te conviene

que otro la parezcas ya,

porque siempre al que se va

se olvida por el que viene.

LUIS ¿Pero yo qué debo hacer? 645

FERNANDO Dejar resabios pretéritos

y procurándote méritos

conquistar a tu mujer

y de su pecho verás

como al irte tú colando, 650

le vas al otro sacando

por la puerta de detrás.

LUIS Mira, al tratar de educarme

me has envuelto de manera,

que a ti, chico, aunque no quiera 655

a la fuerza he de entregarme.

Antes yo, sin que te asombre,

nunca osaba alzar el grito,
era un pobrete, un bendito,
en fin, Fernando, un buen hombre. 660
Y en estos días ya ves
vivo atisbando y oyendo;
con todo el mundo riñendo
lo mismo que un gallo inglés.
Y no es por tu indicación, 665
lo confieso a mi pesar,
yo he dado a todo lugar,
mi escama es por convicción.
Por todas partes infiero
que hallo cosas que me ofenden, 670
que hasta los muebles me venden...
(Mira los muebles y ve el sombrero.)
Mira, Fernando, el sombrero.
El mismo. ¿Tengo razón
o no? Dilo con franqueza.
¿En dónde está la cabeza 675
de este maldito morrión?
Sin duda mientras me fui
yo en tu busca, había venido,
e infraganti sorprendido
se lo habrá dejado aquí. 680
FERNANDO Esto se complica ya.
LUIS Pues ahora no se me escapa;
veremos con qué se tapa,
que él algo puesto traerá.
(Lo mete en el cuarto segundo izquierda y quita la llave.)
FERNANDO Tu mujer se acerca. 685
LUIS Vete.
FERNANDO ¿Pero admites mi lección?
LUIS ¿Qué hacer?
FERNANDO Pues resolución;
me escondo en el gabinete. 690
(Se mete en el gabinete, cuya puerta entorna.)

Escena XIII

LUIS e ISABEL, FERNANDO en el gabinete.

LUIS (Vaya un estado perplejo:
cuando quisiera reñir
tengo que echarme a reír
con la risa del conejo.)
Isabelita. (Alto.) 695
ISABEL (¡Qué amable!)

LUIS Mira, ven, siéntate aquí.
(La conduce al ángulo del tabique que avanza al público.)

ISABEL ¿Pasó el arrebato?

LUIS Sí.

Yo soy tan impresionable... 700

ISABEL Y dime, ¿puedo saber
la causa que lo produjo?

LUIS La causa... El esplín me indujo
sin duda a tal proceder.

ISABEL ¿Es decir que obraste así, 705
para mí siendo hasta esquivo,
sin tener ningún motivo?

LUIS Lo que es motivo... (Agrio.) Sí.
(Con dulzura el oír el piano. Arpegio con celeste.)

ISABEL ¿Qué es eso?

LUIS (Bendita mano.) 710

Nada, Fernando que estudia.

ISABEL ¡Qué dulcemente preludia!

LUIS Será algún motivo piano.

ISABEL Pues mira, ve con cuidado,
que si esta vez te perdono, 715
otra vez tu desentono
puede dar mal resultado.

LUIS (¡Qué bonita posición!
su amenaza más me injuria:
sobre estar hecho una furia 720
tengo que pedir perdón.)

ISABEL Y dime, Luis, ¿no ha influido
Fernando en tu proceder?

LUIS (¡Qué instinto el de la mujer!
¡Qué pronto lo ha conocido!) 725

ISABEL ¿Qué dices? (Acorde fuerte.)

LUIS Que no, Isabel.

¡Pobre chico, ni ha pensado!...

(¡Cómo aprieta el condenado
apenas se trata de él!) 730

ISABEL (Ese acorde, este temor...

Nueva emboscada presiento.)

Pues bien, ya que estás contento
voy a pedirte un favor.

Seré feliz si consigo 735

¿y Luis qué me negará?
que mi hermana y mi mamá
vengan a vivir conmigo.

(Acorde fuerte, y en seguida uno piano.)

LUIS (¿Dos a un tiempo? Pues me apura,
que no lo sé traducir. 740

¡Ah! ya sé. Quiere decir
que me niegue con dulzura.)
Mira, hija mía, lo siento;
pero hablando francamente...
pide otra cosa y... 745

ISABEL Corriente.

¿Ese es tu arrepentimiento?
Toda excusa fuera vana
si no hay quejas que convengan:
no, tú no quieres que vengan 750
porque no te da la gana.

LUIS Te prometo discutir
esta cuestión otro día,

hoy no puedo. (¡Qué agonía!)

ISABEL (Bien, yo te haré consentir.) 755

LUIS ¡Qué noches! ¡Qué pesadez!

ISABEL Son tan largas...

LUIS ¿Y qué hacemos?

Mira, ¿quieres que juguemos
un poquito al ajedrez? 760

ISABEL Bueno, ya que tú no sales.

Pero aquí. Ven.

(Llevándose a LUIS frente al balcón, después de mirar sospechosamente al gabinete.)

LUIS (¡Qué intención!

Quiere estar junto al balcón
y verle por los cristales.) 765

Voy a buscar el tablero. (Alto.)

ISABEL Debe estar en la consola.

LUIS En efecto. (Esto trae cola,
me fijaré en el sombrero.)

(Coloca el ajedrez sobre el costurero cerrado, o bien sobre un velador que haya junto el
balcón.)

FERNANDO ¡Vaya una sagacidad! 770

Su dicha en mi mano estriba;
quedaré a la expectativa
por si ocurre novedad.

ISABEL No me trates con rigor,
que haré cada disparate... 775

LUIS Pues te voy a dar el mate
del sombrero... del pastor. (Corrigiéndose.)

Escena XIV

Dichos y GLORIA.

GLORIA (Pues ya no puede tardar,
me voy a poner... Adiós,

me he lucido... están los dos 780
ocupando mi lugar.
¿De qué sirve mi derecho
si me estorban y me callo?)
ISABEL Ya me he comido un caballo.
LUIS Que te haga muy buen provecho. 785
ISABEL Tengo seca la garganta.
(Se mete un caramelo en la boca.)
¿Quieres un caramelito?
(LUIS por mirar a la calle tropieza con la manga las piezas.)
¿Qué tiene ese caballito?
LUIS (Que ve sombras y se espanta.
Un bulto, es él. ¡Qué bribón! 790
me está poniendo en tortura.)
ISABEL ¡Qué noche! Mira qué oscura.
Si apenas se ve el balcón.
(Tos en la calle.)
LUIS (¡Y tose!)
GLORIA (Bendito Dios. 795
Se va a constipar.
LUIS (Me vuelo.) (ISABEL tose.)
(¡También está!)
ISABEL El caramelo
me excita siempre la tos. 800
LUIS (¡Y esto un hombre lo tolera!)
GLORIA (No me oírás. ¡Qué desazones!) (Tose fuerte.)
LUIS Que vas a echar los pulmones
si toses de esa manera.
(¡Con una ansiedad le aguardo!...) 805
GLORIA (¡Irme a tomar el balcón!)
ISABEL Que te como este peón.

Escena XV

Dichos y RICARDO en traje de camino con un sombrero hongo que al entrar se meta en el bolsillo del gabán, y GLORIA baja los ojos a una indicación de su hermana y está toda la escena sin mirar a RICARDO.

RICARDO Muy buenas noches.
TODOS ¡Ricardo!
(FERNANDO en acecho a la puerta, LUIS va a levantarse.)
RICARDO Quietecito, no tolero 810
que nadie se ponga en pie.
ISABEL Pero, hombre, siéntese usted.
LUIS (Es claro, no trae sombrero.)
RICARDO No, señora, que me voy
a Aranjuez. 815

ISABEL ¿Cuándo?
RICARDO En seguida.
Veré acabar la partida.
ISABEL Yo la pierdo...
RICARDO En eso estoy. 820
(Mirando a GLORIA y aparte.)
(No me mira.)
GLORIA (No me atrevo.)
ISABEL ¡Juegas hoy de una manera!...
LUIS (¿Se lo habrá dejado fuera?)
(¿Se habrá comprado otro nuevo?) 825
Al rey. (Alto.)
RICARDO Suba usted el peón. (A ISABEL.)
LUIS Más jaque al rey.
ISABEL Soy perdida.
RICARDO Pues señor, esta partida 830
se va por escotillón.
LUIS (Voy a hacer un disparate.)
Al rey. (Alto.)
RICARDO Malo.
LUIS (Yo estoy loco.) 835
ISABEL Aquí no, ni aquí tampoco.
RICARDO No le dé usted vueltas, mate;
amigo, es usted invencible.
LUIS Y vuelve usted de Aranjuez...
RICARDO Mañana, sí. (Ni una vez. (Por GLORIA.) 840
Esto ya es irresistible.)
LUIS Pues véngase usted un momento,
porque tenemos que hablar.
RICARDO Si algo se ofrece, mandar.
(LUIS intenta acompañarle y él se opone.)
De ningún modo consiento. 845
LUIS Hombre, al menos hasta allí.
¿Pero el sombrero?... (Dios quiera.)
¿Se lo ha dejado usted fuera?
RICARDO No señor, le tengo aquí.
LUIS (¡Un hongo, Dios soberano!) 850
FERNANDO Ya es grave, cejar no puedes.
(A la puerta, y aparte a LUIS, que estará junto a la puerta.)
RICARDO ¡Qué tarde! a los pies de ustedes.
LUIS Agur.
GLORIA Beso a usted la mano.
(LUIS quiere acompañarle.)
RICARDO Aquí están ustedes bien, 855
que no necesito paje.
ISABEL ¡Vaya, agur!
LUIS Feliz viaje.

Así descarrile el tren. (Vase RICARDO.)

Escena XVI

ISABEL, GLORIA, LUIS, FERNANDO en el gabinete, y a poco DOÑA CASTA.

LUIS Ahora que todo lo sé (A ISABEL.) 860

puedo perder los estribos.

ISABEL ¿Qué es esto?

LUIS Tengo motivos.

GLORIA ¿Qué te pasa?

LUIS Gritaré. 865

ISABEL ¿Crees tú que me asustarás?

¿por qué tanto vociferas?

Tú gritarás cuanto quieras,

pero yo gritaré más.

DOÑA CASTA ¿Qué voces? ¿qué ocurre yerno? 870

GLORIA Mamá, no sé lo que pasa...

ISABEL ¿Qué ha da pasar? que esta casa

es una jaula.

LUIS Un infierno.

(FERNANDO se pone a tocar las cavaletas del dúo de los Puritanos.)

DOÑA CASTA Tú la faltas a Isabel. 875

ISABEL ¡Crees tú que me callaría!

GLORIA Esto es una tiranía.

DOÑA CASTA ¡Qué lupanar!

LUIS ¡Qué cuartel!

GLORIA Qué motivos... 880

LUIS No los digo.

ISABEL Porque no los hay.

LUIS Si tal.

DOÑA CASTA Yo sé el origen del mal.

ISABEL Ese bribón de su amigo... (FERNANDO aprieta.) 885

LUIS No aventurar un albur.

ISABEL No es albur...

LUIS Pues será gallo.

Callen ustedes.

TOMÁS No callo. 890

LUIS Pues agur.

ISABEL Agur.

DOÑA CASTA / GLORIA

Agur.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto tercero

(La misma decoración. Es de día.)

Escena I

ISABEL y DOMINGO. Éste está subido en una escalera de mano apoyada en el primer término del tabique, y se ocupa en meter un bramante por el agujero del tirador de la campanilla.

ISABEL Procura que el tirador
oculte bien el bramante.

DOMINGO Demonio de cordelico...
Me ha hecho sudar más que el diantre.

ISABEL Ya sabes que de este asunto 5
no debe el amo enterarse.

DOMINGO No mueva usted la escalera,
si no voy a desnucarme
¿Está así bastante largo?

ISABEL Muy bien; ya puedes bajarte, 10
no se lo ocurra venir
y demos con todo al traste.

DOMINGO Dende que me he güelto viejo
que tengo un miedo a matarme...

Hágame usted la mercé 15
de tener cuenta un instante,
que si se me va una garra
y la cabeza se me abre,
como no tengo más que esta
lo sentiría bastante. 20

ISABEL Hombre, baja, que si viene...

DOMINGO ¡Otra! si viene que aguarde.
No quiero que los ladrillos
y mi cabeza regañen,
porque sé quién ganaría. (Se baja.) 25

ISABEL ¡Gracias a Dios que bajaste!
Llévate ya esa escalera.

DOMINGO Así paezco un alumbrante
(Echándose al hombro la escalera.)
de aquellos que van limpiando
los faroles de las calles. 30

ISABEL Pero, hombre, ¿te quieres ir?

DOMINGO Índome estoy, no se enfade.
(Vase DOMINGO.)

Escena II

ISABEL, y a poco DOÑA CASTA y GLORIA.

ISABEL ¡Gracias a Dios que se fue!

Si nos sorprende infraganti...

Yo les haré ver a entrambos 35

que de mí no han de burlarse,

y que a malicia y astucia

la mujer no cede a nadie.

GLORIA ¿Dónde me escondo, Isabel?

ISABEL ¿Qué pasa? 40

GLORIA ¡Qué ha de pasarme!...

Que mamá... mira, aquí viene.

¡Qué miedo!

ISABEL Haz por serenarte.

DOÑA CASTA ¿Dónde estás, dónde te escondes? 45

GLORIA ¿La ves? trina de coraje. (Aparte a su hermana.)

ISABEL Mamá, ¿qué la pasa a usted?

DOÑA CASTA Si es inútil que te escapes...

¿Qué ha de ser? que estas muñecas,

apenas llevan un traje 50

que las tapa los tobillos,

ya reprimirse no saben.

Y echándola de mujeres,

sin serlo, las alas abren,

y aprenden a tener novio 55

primero que a remendarse.

Figúrate que en su cuarto

me encontraba hace un instante,

tendiendo maquinalmente

la vista por todas partes, 60

cuando me fijo en la cama

y observo que por delante

levantaban los colchones

una joroba muy grande.

¡Qué servicio hay en Madrid! 65

dije, y allá va tu madre,

que se levanta a mullirlos.

Empiezo dale que dale,

golpe aquí, porrazo allá,

y el bulto sin rebajarse. 70

Pues señor, vamos a ver

qué es esto. Voy muy campante,

levanto el primer colchón,

y encuentro, sin ponderarte,

dos números de la Iberia, 75

pero de la edición grande,

reventando a puro llenos
y atados con un bramante.
¡Qué de sapos y culebras
vi en el lío al registrarle! 80
Entre cuatrocientas cartas,
un pañuelo, un par de guantes,
un mechón de pelo rubio,
flores secas a millares,
y hasta mendrugos de pan 85
con fechas y medio dátil.
Ahora dime tú en conciencia
si una niña que no sabe
cómo se espuma el puchero,
que pregunta la otra tarde 90
si en las natillas se ponen
cominos, debe casarse.

GLORIA No, señor, no eran natillas;
era crema.

DOÑA CASTA Llámalo hache. 95

ISABEL ¡Pobre chica! ¡usted, mamá,
tiene también un carácter!...
Estas señores mayores
nunca quieren acordarse
de que han sido chicas. Vaya, 100
yo me pongo de su parte.
¿De qué edad se casó usted?

DOÑA CASTA No es igual caso; a tu padre,
que estaba bajo tutela.
de unos tíos comerciantes, 105
le hicieron casar conmigo
para que en quintas no entrase.

GLORIA Y usted me ha dicho mil veces,
celebrando mucho el lance,
que a su marido, creyendo 110
darle una sorpresa grande,
le hizo usted un día un principio
de salchichón con tomate:
con que eso corre parejas
con aquella crema de antes. 115

DOÑA CASTA Pero...

ISABEL ¡Qué pero! ¿Se quieren?
Pues que esperen y se casen.
Esta calló por temor:
supuesto que usted lo sabe, 120
diga amén; no han de dejar
de quererse por negarse.
No enfadármela, que hoy tiene

que hacerme un favor, y grande.
DOÑA CASTA ¿Gloria? 125
GLORIA ¿Yo?
ISABEL Precisamente.
DOÑA CASTA Sepamos.
ISABEL Voy a explicarme.
Yo que en Luis tuve un marido 130
sumiso, dócil y afable,
me le encuentro de repente
furibundo, atroz, salvaje.
En fin, la escena de anoche
ya lo explica lo bastante, 135
pero aquí lo más gracioso
es que Luis no es responsable;
sino su amigo, Fernando;
que tratando de educarle
me disputa lo que es mío, 140
porque a un hombre es innegable
que sólo su mujer tiene
derecho de dominarle.
Pues bien, como es mi marido
tan benditón, que no sabe 145
más que vivir por vivir,
y su amigo es tan pillastre,
al fin de advertirle como
debe obrar en casos graves,
se ha valido de un recurso 150
que explotado con más arte
da un resultado pasmoso.
DOÑA CASTA Sepamos...
ISABEL Voy a explicarle.
Mientras aquí Luis y yo 155
discutimos nuestros planes,
oculto en el gabinete
nos oye el otro tunante.
Cuando Luis debe acceder,
que es porque algo va a negarme, 160
su consejero en el piano
produce un acorde suave.
Pero llega el caso inverso,
y apretando los pedales
le larga un arpegio entonces 165
a lo Verdi espeluznante,
¡vaya! con bombo y platillos
como en un paso de ataque.
DOÑA CASTA Por eso tocaba ayer
el dúo de I Puritani. 170

Pero tú ¿cómo has podido
averiguar...?

ISABEL Es muy fácil.

Los hombres son tan estúpidos
que siempre las cosas hacen 175
a medias. ¿Cómo es posible
que su plan no fracasase?

Cuando le pregunto a Luis,
por ejemplo: «¿Vendrás tarde?»

y siendo un motivo piano 180

me dice que sí, al instante

sin escucharse una nota

hasta que lo exige el trance,

y a secas y sin llover,

«allá va» dice el compadre, 185

y encaja un himno de Riego

que se oye desde la calle.

Pero yo les haré ver

que a pesar de los pesares

a la mujer a narices 190

no hay un hombre que la gane.

DOÑA CASTA ¿Y cuál es tu plan?

LUIS ¡Domingo! (Dentro.)

GLORIA Aquí le tienes.

ISABEL Dejadme. 195

Voy a preparar el campo.

Ya os lo explicaré más tarde.

(Vanse DOÑA CASTA y GLORIA.)

Escena III

ISABEL y LUIS.

LUIS Tú, Domingo. (¡Mi mujer!

Tengamos calma un momento.)

ISABEL (Pues, señor, vamos con tiento, 200
no lo echemos a perder.)

LUIS (Que esta ocasión no aproveche
para soltar la andanada.)

ISABEL (Fingiré estar enfadada
para que Luis no sospeche.) 205

LUIS (Dice el otro que aún no es hora
de que la lengua sacuda.)

ISABEL Cuando se entra se saluda.

LUIS Pues yo no quiero, señora.

ISABEL Es claro, las cortesías 210
propias de cortesés son,

y tú...

LUIS ¿Yo? (Tiene razón.)

Buenos días. (Alto.)

ISABEL Buenos días. 215

A estas horas, ya se ve,
vendrás del café; convengo
en que es más grato.

LUIS Yo vengo...

(Muy incomodado.)

ISABEL ¿Qué? ¿De dónde? (Dominándole.) 220

LUIS Del café. (Con humildad.)

(No está Fernando y me apoca...
Confieso, aunque con rubor,
que pierdo todo el valor
cuando el piano no me toca.) 225

ISABEL De tu conducta orgulloso
debes estar, satisfecho.

LUIS (Y me acusa.) Es que yo he hecho...

ISABEL Lo que tú has hecho es el oso.

LUIS (Me alegre, aunque me zahiera, 230

que al tratar de acriminarme
y a una fiera compararme
no haya elegido otra fiera.)

ISABEL Luis, el hombre, no te asombre,

pierde hasta el nombre sexual 235

si el hombre es un hombre tal
que sólo es hombre en el nombre.

Si zozobra y no se libra
del mal con fibra de sobra,
mal libra si es que zozobra 240

porque no le sobra fibra.

Si se paga de un testigo
que consigo mudo indaga,

y el amigo aquel le paga
como paga todo amigo. 245

Si su planta oprime al pronto,

porque es tonto, su garganta,

y de pronto aquella planta
no levanta, es más que tonto.

Si inmundo temor infunde 250

mentor que confunde al mundo,

quien funde en él al segundo

en molde inmundo se funde.

Y en fin, si ambos con afán

tras un plan van sin magín, 255

y al plan no le ven el fin

pues ven un sin fin del plan.

Quien sospecha que el capricho
de un mal bicho la despecha
harto ha dicho si sospecha 260
de su facha y fecha. He dicho.

LUIS Y ¿qué vienes a probar
con discurso tan soberbio?

ISABEL Que el no ser hombre de nervio
te debiera avergonzar. 265

LUIS De la riña de ayer hoy
no recordemos ni el nombre,
sino, respecto a ser hombre
ya sabes tú que lo soy.

ISABEL ¿Me amenazas, Luis? 270

LUIS (Yo sudo.
No poder soltar la gorda.)

Isabel. (Alto.)

ISABEL Me he vuelto sorda.

LUIS Gritaré. 275

ISABEL Vuélvete mudo.

LUIS Dios no quiera.

ISABEL Quiera Dios.

LUIS Pues corrientes.

ISABEL Pues corrientes. 280

Enseñémonos los dientes.

LUIS Mira. (Enseñando los suyos.)

ISABEL Mira. (Ídem.)

LUIS Adiós.

ISABEL Adiós. 285

Escena IV

LUIS, y a poco FERNANDO.

LUIS Por quien soy me está cargando
tanto y tanto paliativo.

Tengo o no tengo motivo...

FERNANDO Hola, Luisillo.

LUIS Fernando. 290

Mira, chico, tú dirás

lo que quieras, con razón;

pero yo esta situación

no la puedo sufrir más.

Tanta diplomacia en todo 295

cuando rumian en mi acampo;

chico, los tíos del campo

lo componen de otro modo.

Cuando creen tener razón,

su diplomacia a mi ver, 300
es pillar a su mujer
para romperla un alón.
Y aunque yo no he de incurrir
en recurso tan soez,
vuelvo a pedirte otra vez 305
que me la dejes decir:
«si me tienes frito ya,
si estoy contigo indigesto,
mira, es por esto y por esto,
y por lo de más allá!». 310

FERNANDO ¿Y eso tu desdicha labra?

¿Eso es lo que te incomoda?

Eres un melón en toda
la extensión de la palabra.

¿Tu mujer no es inocente, 315
si no en pensamiento, en obra?

LUIS Pensó mal y esto me sobra;

para hacerla delincuente,
¿qué mas pruebas que el sombrero,
la carta, este pasador? 320

(Sacando estos dos objetos del bolsillo.)

Fernandillo, por favor,
si hay otras pruebas me muero.

FERNANDO Pero ven acá, Luisico;

qué hay de criminal, a ver,
en que te diga tu mujer: 325
«qué buen mozo es ese chico?».

Tú mismo, fuera quien fuere,
viendo una mujer lozana,
nos has dicho: «De buena gana
la diría si me quiere». 330

LUIS No es igual, pronto consigo

convencerte si me acosas,
no es igual que yo esas cosas
las hago como las digo.

FERNANDO Pues bien, si aquí tu consorte 335

no es culpable, y si el muchacho,
cuando venga, sin empacho,
nada, le das pasaporte.

No vengas haciendo el bu,
que ella merece disculpa, 340
convén, Luis, en que la culpa
de todo la tienes tú.

Agriarla no te interesa,
porque cuando al otro olvide,
si ya de ti la divide 345

la aversión que te profesa:
siempre existirá el rencor,
mientras si estás complaciente
a la par que se arrepiente
tú consolidas su amor. 350
Y entonces, sin vilipendios
de nadie, estando a la capa,
la puedes poner la chapa
de asegurada de incendios.

LUIS Al tocar tanto registro 355
opino que para ser
marido, se ha de saber
más que para ser ministro.
Noto que por ella siento
nuevamente comezones, 360
me has vuelto las ilusiones,
tú debes tener talento.
Pero no, aunque la idolatro
me ha faltado mi mujer. (FERNANDO niega.)
¿Si querrás hacerme ver 365
que dos y dos no son cuatro?
Por supuesto no distingo
de la expulsión al correo;
mando a Ricardo a paseo
y detrás se va Domingo. 370

Escena V

Dichos y DOMINGO, con un ramito pequeño de flores en la mano.

DOMINGO ¡Qué majo! Voy al momento
pa que no se mustie... (El amo.)
FERNANDO Él es.
LUIS Mira, y trae un ramo.
FERNANDO Nada, Luis, cuéntale un cuento. 375
(DOMINGO se oculta el ramo detrás.)
LUIS ¿Qué escondes?
DOMINGO ¿Qué escondo?
LUIS Sí.
No gastes pólvora en salvas.
DOMINGO Unas poquicas de malvas 380
pa un cocimiento pa mí.
(¡Ay, Virgencica, qué angustias!)
LUIS ¿Y por qué te las escondes?
DOMINGO (Otra que otro.)
LUIS ¿No respondes? 385

DOMINGO Sí, señor. Porque están mustias.

LUIS ¡Bribón! Tu mentira es vana.

Di, ¿quién te ha dado esas flores?

DOMINGO (¡Ay, Virgen! Me dan sudores
y tritones de terciaria.) 390

LUIS Ricardo te las ha dado. (Se las toma.)

DOMINGO Sí. (Voy a engañarle yo,
porque la maña si no
dirá que la he dilatado.)

LUIS Di que sin razón me pongo 395
furioso.

FERNANDO ¿Y eso qué quita?

DOMINGO No son pa la señorita,
¿sabe usted?

LUIS Ya lo supongo. 400

DOMINGO Le tropecé junto al canto
y me dijo: «Mía, Montiel,
esto pa doña Isabel,
que como la gustan tanto,
pa que conozga que yo 405
pienso en too...».

LUIS Ya lo colijo.

DOMINGO (Aunque pa la otra lo dijo,
lo mesmo da chi que cho.)

LUIS Esto los límites pasa; 410
puedes buscarte acomodo.

DOMINGO ¿Qué ice usted? Yo...

FERNANDO De otro modo,
que hoy ya no duermes en casa.

DOMINGO Virgencica del Pilar... (Compungido.) 415
No puee ser. ¿Pues qué he hecho yo?

LUIS Demasiado sabes...

DOMINGO No.
Miusté, lo puedo jurar.

LUIS No quiero verte a mi lado, 420
de sobra en mi casa estás,
que ha de producirte más
el oficio que has tomado.

DOMINGO No, señor, si lo hice, fue
por cariño, lo confieso; 425
pero nunca he sido de eso,
vamos, ya me entiende usted;
señor, usted me ha engañao.

LUIS Déjame y toma la puerta.

DOMINGO Que se caiga la cubierta 430
y me deje aquí aplastao.
(Vase LUIS segunda puerta izquierda.)

Escena VI

FERNANDO y DOMINGO.

FERNANDO Puedes arreglar el ato.

Basta ya de lloriqueo,
te portaste mal y creo
que debes pagar el pato. 435

DOMINGO Señorito, no puee ser,
esto es una picardía.

¡Señor; quién me lo diría,
yo que las vide nacer!

FERNANDO Basta ya de paliativo, 440

Luis tiene motivos hartos.

DOMINGO ¡Mentira! que me hagan cuartos
si yo he dao ningún motivo.

No se ha portao finamente
con darme un pago tan negro: 445

yo, que en casa de su suegro
estoy dende el año vente,

y en esa fecha tan larga
que digan toos los demás

si yo he hecho en mi vida más 450

que ser un burro de carga.

Miusté soy my reservao,
my diligente, y dempués

no parezco aragonés,
no digo nunca un pecao; 455

y en lo que mi edad premite,

yo trabajo y lo hago too;

pues qué motivo hi dao yo

pa que la vida me quite?

Si no sirvo por vejez 460

porque chocheo y deliro,

¡otra! que me pegue un tiro

y acabamos de una vez.

Señor, usted me promete

hacer por mí lo que puea? 465

Haga usted, por Dios, que vea

que yo no soy...

FERNANDO Bueno, vete.

DOMINGO Señor, que en usted confío,

dígaselo my bien to, 470

y hágale usted ver que yo...

FERNANDO ¡Válgame Dios y qué pío!

Vete. Mi calma vacila.

DOMINGO Hágalo y yo rogaré
para que Dios le dé a usted 475
una muerte muy tranquila.

Escena VII

FERNANDO e ISABEL.

FERNANDO Maldito si la ocurrencia
de Domingo me ha gustado;
aunque le oiga Dios, que le oiga
lo más tarde es necesario. 480

ISABEL (Preciso, es para mi objeto
alejarse de aquí a Fernando.)

FERNANDO Buenos días, Isabel.

ISABEL ¿Cómo aquí tan solitario?

FERNANDO Ya ve usted, matando el tiempo. 485

Luis se ha metido en su cuarto...

ISABEL ¿No sale usted esta mañana?

FERNANDO No, señora, ya no salgo.

ISABEL (Pues saldrás, mal que te pese,
por fuerza si no de grado.) 490

Lo siento... (Alto.)

FERNANDO ¿Lo siente usted?

¿Por qué?

ISABEL No, por nada.

FERNANDO Vamos, 495

sea usted franca conmigo.

Si estorbo, Isabel, me marchó.

ISABEL ¿Qué susceptible es usted!

Estorbar nunca, al contrario;

los amigos de mi esposo 500

lo son míos; por lo tanto...

FERNANDO Entonces ¿por qué sentir...?

ISABEL (Verás la que te preparo.)

Trataba de aprovechar (Alto.)

la coyuntura, abusando 505

de nuestra mutua franqueza,

para darle a usted un encargo

que por su índole especial

no es propio para un criado.

FERNANDO De cumplir por incidencia 510

el mérito fuera escaso,

aunque no le tenga haciendo

directamente su encargo.

Con que puede usted mandar...

ISABEL No es nada, un capricho extraño. 515

RICARDO Pásale a don Luis recado. (Dentro.) 605

GLORIA ¡Ricardo!

ISABEL Pues al avío.

Tú al gabinete volando,
y cuando oigas una tos
ya puedes sentarte al piano. 610

Nosotras a conspirar,
y apenas salga Ricardo
la emprendemos con el otro.

DOÑA CASTA Que se acerca...

ISABEL Vamos. 615

GLORIA Vamos.

(ISABEL y DOÑA CASTA vanse puerta segunda derecha, y GLORIA se oculta en el gabinete.)

Escena IX

RICARDO y DOMINGO, GLORIA en el gabinete.

DOMINGO Vaya, me pilló el ramico
y me ha despachao el amo.

RICARDO Esto ha de tener un fin,
yo procuraré arreglarlo. 620

Pásale aviso.

DOMINGO Voy luego.

(Entra segunda puerta izquierda.)

RICARDO ¡Pobre Domingo!

GLORIA ¡Ricardo!

RICARDO ¡Gloria! 625

GLORIA No puedo salir,
tengo que tocar el piano,
mamá ya lo sabe todo
y lo aprueba.

RICARDO ¿Estoy soñando? 630

GLORIA No.

RICARDO Que vienen.

GLORIA Pues adiós.

¡Chis! ¿Me quieres?

(Después de cerrar la puerta la entreabre.)

RICARDO Te idolatro. 635

DOMINGO Aquí está ya el señorito.

Haga usted esa mercé. ¡Vamos! (Vase DOMINGO.)

Escena X

RICARDO y LUIS. Saca este el sombrero consabido y lo deja en una silla.

LUIS (Aquí está: gracias a Dios
que a romper voy el silencio.)
RICARDO Beso a usted la mano. 640
LUIS Gracias.
Ídem, tome usted asiento. (Se sienta.)
GLORIA No se oye ni una palabra;
ya que aquí hay un libro, leo.
RICARDO (Parece que está algo fosco.) 645
Vine por... (Alto.)
LUIS Sí, por aquello;
tenemos que hablar bastante.
RICARDO Que me place.
LUIS Lo celebro. 650
En primer lugar, Ricardo,
diga usted, ¿cuántos sombreros
tiene usted?
RICARDO ¿Yo? (¡Qué pregunta!)
LUIS (Lo clavé. ¡Cómo le he puesto!) 655
RICARDO Tengo el hongo y dos de seda,
que son este y otro viejo.
El uno para vestir...
LUIS ¿Y el otro para ir en cueros?
RICARDO No señor, para las lluvias. 660
LUIS Pues hoy no está muy sereno.
RICARDO Es que he mandado ponerle
sarga nueva al otro viejo.
LUIS ¡Sarga!
RICARDO Sí. ¿No quiere usted?... 665
LUIS Sí, señor; usted es muy dueño.
Dígame usted con franqueza:
¿usted no ha echado de menos
nada desde ayer acá?
RICARDO (¡Ay! sí, la carta.) En efecto, (Alto.) 670
aquí me debí dejar
un...
LUIS Basta. Pues yo le tengo.
(Se turba. ¡Lo que es el crimen!)
RICARDO ¿Va usted a dármele? 675
LUIS Luego.
Tiemble usted, ya lo sé todo.
RICARDO ¿Lo sabe ya? pues no tiemblo.
LUIS ¡Miserable! Lea usted,
y después vaya usted oliendo. 680
(Le enseña la carta y el ramito que lleva en el bolsillo, todo lo cual vuelve a guardarte
cuando lo juzgue oportuno.)
RICARDO Bien, ¿y qué?

LUIS ¿Cómo y qué? Nada.
Pues señor, estamos frescos.
¿Le parece a usted que es justo
que consienta este atropello? 685
RICARDO ¿Por qué no?
LUIS Ya es demasiado.
Tal cinismo no tolero.
RICARDO Hombre, mi pasión es pura.
LUIS Pues, porque es pura no empiezo 690
por romperle a usted la crisma
para quitarle de en medio.
RICARDO Cuidado con insultarme,
que yo pronto me exaspero:
y no alcanzo la razón 695
de por qué un amor inmenso,
que lo consiente su madre,
produce en usted ese efecto.
LUIS Hombre, si es que usted conmigo
divertirse se ha propuesto, 700
sepa usted que tengo mezcla
de aragonés y extremeño,
y que del primer revés
sin una muela le dejo.
RICARDO Harto a mi pesar trasluzco 705
la razón de su despecho.
Contra el orden natural,
y sus leyes infringiendo,
la quiere usted como yo,
y está claro, tiene celos. 710
LUIS ¡Ricardo! Si no mirara (Amenazándole.)
que es usted un mocosuelo...
RICARDO Poco a poco.
LUIS Basta ya.
Tome usted. (Dándole el sombrero.) 715
RICARDO ¿Qué?
LUIS Su sombrero.
RICARDO Si el mío le tengo aquí.
LUIS ¿Va usted a empezar de nuevo?
Para no volver jamás 720
salga usted de aquí.
RICARDO ¿Qué es esto?
me despide usted.
LUIS Al punto.
Tome usted. (Por el sombrero.) 725
RICARDO Allá veremos.
Esto no quedará así.
LUIS Tome usted.

RICARDO Vuelta al sombrero.
Si no es mío. 730
LUIS Si es el otro.
RICARDO ¿Cuál?
LUIS El de las lluvias.
RICARDO ¡Bueno!
LUIS Que vienen. Tome usted. (Obligándole a salir.) 735
RICARDO ¡Dale!
LUIS Salga usted.
RICARDO Si salgo, vuelvo.
LUIS Ya se acercan.
RICARDO ¿Qué me importa? 740
Tengo que hablar.
LUIS Hablabremos.
Pero tome usted.
(Le obliga a tomar el sombrero.)
RICARDO ¡Está loco!
Venga. 745
(Toma el sombrero de LUIS y deja el suyo.)
LUIS Hasta luego.
RICARDO Hasta luego.
(Vase por el foro empujado por LUIS.)

Escena XI

LUIS, ISABEL, DOÑA CASTA, y GLORIA al plano.

ISABEL Ya se marchó. (Aparte a su madre.)
LUIS (¡Qué papel
ha jugado el criminal!) 750
DOÑA CASTA Tose, Isabel. (Aparte a ISABEL.)
GLORIA (La señal,
me voy a atar el cordel.) (Lo hace.)
ISABEL Luis, me vas a dispensar
que abuse un rato de ti. 755
DOÑA CASTA Yerno, toma asiento aquí,
que te tenemos que hablar.
(Le obligan a sentarse entre las dos, ocupando ISABEL el sitio inmediato al tirador de
donde pende el hilo, que tomará el sentarse.)
LUIS (¡Qué tono! Me irán a hacer
que pase la pena negra.)
Ya he tomado asiento, suegra; (Alto.) 760
dispensada estás, mujer.
ISABEL En vista del mil razones
que enumerar es prolijo,
Luis, hoy mi voz te dirijo
para juzgar tus acciones. 765

DOÑA CASTA Y habiendo dado lugar
a este estado de vigilia,
en tribunal de familia
te venimos a juzgar.

LUIS Bueno; más que se le azote 770
si el delincuente se alegra,
que en tribunal donde hay suegra
la sentencia es el garrote.

ISABEL Con franqueza, ven aquí,
¿verdad que has sido imprudente? 775

DOÑA CASTA Yerno, yerno, francamente
responde, ¿verdad que sí?
(ISABEL tira y suena arpegio fuerte.)

LUIS (¡Ay! Fernando, que alegrón,
sin su apoyo era perdido.)
No señoras, no lo he sido; 780
me ha sobrado la razón. (Alto y brusco.)

ISABEL Pues tu tono a lo que entiendo
más mi aserto ratifica.

DOÑA CASTA Tu lenguaje, yerno, explica
que lo has sido y lo estás siendo. 785
(Arpegio dulce.)

LUIS (¿Ahora Fernando consiente?
Él se sabrá la intención.)
Tienen ustedes razón (Alto.)
en tacharme de imprudente.

ISABEL ¿Tu amigo, que yo maldigo, 790
no es verdad que te domina?

DOÑA CASTA No es cierto, Luis, que esta mina
la está explotando tu amigo? (Arpegio suave.)

LUIS (¡Otra vez! ¡Qué atrocidad,
se ha equivocado de señal 795
pero una vez que él se empeña...)
Sí, señoras, es verdad.

ISABEL ¡Y esto Luis no te avergüenza!
¿no ves tu ignominia clara!

DOÑA CASTA ¿No se te cae, Luis, la cara 800
en el suelo de vergüenza?

ISABEL Los hombres, hombres no son
sin independientes ser.

DOÑA CASTA El hombre debe tener
voluntad propia y tesón. (Arpegio suave.) 805

LUIS Lo tendré. (Ya me sofoca;
si él no ha de estarme apuntando,
creo inútil que Fernando
se esté allí toca que toca.)

ISABEL Primer punto; mi mamá 810

con estar siempre de muestra
como un perro perdiguero.

No hay panacea ni rob
que cure males del alma,
y esto acaba con la calma 860
del pacientísimo Job.

Si por acaso lo supe
ya mi bondad se revela:
huela usted, señora, huela;
(Sacando el ramito del bolsillo.)
chupe usted, señora, chupe. 865
(Sacando el pasador.)

DOÑA CASTA Luis tiene en esto razón.

LUIS Pues claro está que la tengo.

ISABEL Al contrario, yo sostengo
que es injusta su intención. 870

DOÑA CASTA Vamos con calma, señores:
tú hiciste mal, Isabel,
en no consultar con él
si aprobaba estos amores.

LUIS ¡No hay quien resistirlo pueda! 875

DOÑA CASTA Tal trato no le merece.

LUIS Cállese usted, que parece
la campana de la queda.

DOÑA CASTA Pero accederá.

LUIS ¡Por Dios! 880

ISABEL Desde luego, a no dudar.
(Tira arpegio dulce.)

LUIS Era cosa de empezar
a cachetes con las dos.

DOÑA CASTA Si no hay motivo, Luis.

LUIS Háilo. 885

(Como hablando al del gabinete.)

Deja esa tema enojosa,
que aquí tocan otra cosa,
y al son que me tocan bailo.

ISABEL Pero estás furioso.

LUIS Sí. 890

DOÑA CASTA ¿Pero qué hay de criminal...?

Escena XII

Dichos, FERNANDO, con la jaula en la mano.

FERNANDO Aquí está ya este animal.

LUIS ¿Lo decía usted por mí?
(Volviéndose bruscamente.)

¡Cómo, Fernando!...

FERNANDO Sí, yo. 895

ISABEL (¡Adiós!)

DOÑA CASTA (Ya me lo esperaba.)

LUIS Pues, chico, ¿quién me apuntaba?

FERNANDO Otro habrá sido, yo no.

Escena XIII

Dichos y GLORIA, a quien va a buscar ISABEL, a poco RICARDO.

ISABEL Esta. 900

LUIS ¡Gloria! ya comprendo.

Si os propusisteis matarme,
claro está, para engañarme
de todo os estáis valiendo.

ISABEL ¿Y a qué viene tanto grito? 905

FERNANDO Hombre, si te explicarás.

RICARDO Se acabó, no espero más.

LUIS Mira el cuerpo del delito.

TODOS ¡Ricardo!

RICARDO Sí, que no paso 910

por lo que aquí se me hiere.

DOÑA CASTA No te apures si él no quiere,

yo mando en ella y os caso.

LUIS ¡Cómo!

DOÑA CASTA Que basta de hocicos... 915

Y doy palabra formal,
pues no encuentro ningún mal,
en que se casen los chicos.

LUIS Soy lo más... ves, majadero...

¿Y tu ciencia decantada? 920

FERNANDO Pero eso no prueba nada;

la cuestión es el sombrero.

Escena XIV

Dichos y DOMINGO con una factura.

DOMINGO Un mañico, este papel (A su amo.)
trujo y esperando queda.

LUIS Por un sombrero de seda (Leyendo.) 925

que tomó doña Isabel,
(Vamos, qué tal, lo ve usted?)

Por nada esa algarabía.

Si ahora fueses cosa mía, (A FERNANDO.)

te estrellaba en la pared. 930
FERNANDO Pero se explica esta danza.
LUIS Muy fácilmente. (¡Qué amigo!)
Yo, que creí que conmigo (Alto.)
ya no había confianza,
y como indirectamente 935
supe este amor, me enfadé.
Pues con derecho me juzgué
de saberlo oficialmente.
DOÑA CASTA / ISABEL ¡Ah!
RICARDO Perdona si le arguyo: 940
¿y esto? (Por el sombrero.)
ISABEL Tu sombrero.
LUIS Ha sido
que el señor por un descuido
le confundió con el suyo. 945
RICARDO ¿Yo?
LUIS (Chito. Estoy en un tris.)
Es el mío, mire usted.
(Poniéndoselo.)
Muchas gracias. (A su mujer.)
ISABEL No hay de qué. 950
Te viene muy grande, Luis.
FERNANDO Ya ha logrado echarle el gancho.
(Aparte a LUIS.)
ISABEL ¡Qué lástima!... ¡tiene un negro...!
LUIS No, no te apures, me alegro
de que me venga tan ancho. 955
Conque a casarse. Un favor.
No intentéis pese al demonio,
si os va bien el matrimonio,
reforma para ir mejor;
que el que se casa muy niño 960
tarda mucho en conocer,
que entre marido y mujer
suple al talento el cariño.
DOMINGO Pedirle a usted un favor quiero.
LUIS No llevaste mal bromazo, 965
Domingo, dame un abrazo.
DOMINGO ¡Uy, señor! viva Espartero.
(Echándose en sus brazos loco de alegría.)
GLORIA Pero yo ¿qué premio aguardo
por aquellas melodías?
ISABEL ¿Tú? tener calma unos días 970
y casarte con Ricardo.
GLORIA ¿Sí, cuándo?
DOÑA CASTA Ya lo sabrás.

